



**Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación**

**Título del documento: El repliegue individualista de lo informativo: un abordaje al mundo de las automatizaciones informativas**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Federico Ezequiel Kalos**

**Cristina Micieli, dir.**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2018**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



Carrera de Ciencias de la Comunicación  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires



Tesina de grado:

**El repliegue individualista de lo informativo: un abordaje al mundo de las automatizaciones informativas**

Tesista: Kalos, Federico Ezequiel | DNI 34.179.234 | [fedekalos@gmail.com](mailto:fedekalos@gmail.com) | 11-6668-5951

Tutora: Dra. Micieli, Cristina | Profesora adjunta de Historia Social Argentina y Latinoamericana.

## Índice de contenidos

<b>1. Introducción</b>	<b>2</b>
1.1. La ubicuidad de Internet	2
1.2. Internet, ¿aldea global o repliegue individualista?	5
<b>2. Sobre el sujeto neoliberal</b>	<b>8</b>
2.1. La relación dialéctica entre el sujeto y el mundo	8
<b>3. Sobre la tecnificación del mundo</b>	<b>18</b>
3.1 La obturación de sentido	18
3.2. La racionalidad técnica del mundo	20
3.3 Técnica e historia	24
3.4. Del sujeto moderno al sujeto (hiper)moderno	28
<b>4. Perfil de usuario, algoritmos y smartphones: la tríada tecnológica para el repliegue individual</b>	<b>35</b>
4.1 El perfil de usuario	36
4.2 Algoritmos	39
4.3. Smartphones o dispositivos móviles inteligentes	42
<b>5. Ejemplos prácticos: la campaña anti-Conicet y la inundación del Río Luján en elecciones presidenciales.</b>	<b>46</b>
5.1. La inundación en Provincia de Buenos Aires (2015)	46
5.2. El recorte en el Conicet (2016)	49
<b>6. Conclusiones</b>	<b>53</b>
<b>7. Anexo</b>	<b>57</b>
<b>8. Bibliografía</b>	<b>61</b>

## 1. Introducción

### 1.1. La ubicuidad de Internet

Si hoy quisiéramos investigar sobre algún tema de nuestro interés, probablemente iniciaríamos nuestra búsqueda a través de los motores de búsqueda disponibles en Internet, como Google, Bing o Yahoo. Una vez hechas algunas averiguaciones correspondientes, si deseáramos comprar un producto, seguramente recurriríamos a Mercado Libre, Amazon o eBay. Si, en cambio, queremos averiguar sobre nuestro próximo destino de vacaciones, probablemente consultaremos sitios como Despegar o Booking. Para compartir alguna opinión, foto o video, lo haremos seguramente a través de Facebook, Instagram, Twitter o LinkedIn. Si únicamente quisiéramos limitarnos a contactar a un amigo o un familiar, nuestro canal será Whatsapp, Skype o Hangout; en el caso de envío de un mail, Outlook, Gmail o Yahoo Mail estarán a nuestra disposición. También podemos buscar videos por YouTube, Netflix o Amazon Prime, o escuchar música por Spotify o Deezer. Pero esto no es todo, ya que podemos extender este breve listado incluyendo a diarios y revistas, instituciones educativas, gubernamentales y de salud, entidades bancarias y financieras, servicios de capacitación o de búsqueda laboral y juegos digitales, cubriendo, de este modo, un espectro aún mayor a las veces que recurrimos a Internet diariamente, a cada hora y minuto. Sin embargo, Internet no es únicamente un repositorio extendido de plataformas cotidianas. A lo largo de este trabajo, intentaremos demostrar que Internet es hoy, además, uno de los ámbitos privilegiados en donde se configura la identidad del sujeto: es un dispositivo subjetivante en los procesos constitutivos de la subjetividad.

La incorporación global, masiva y sin resistencia de la población a los recursos y capacidades que Internet<sup>1</sup> ofrece, resulta naturalizada por la avasallante digitalización de la información. Si bien la era digital se inició en las ciencias de la computación mucho antes de la aparición pública y masiva de Internet a principios de

---

<sup>1</sup> Es importante distinguir que el término "Internet" no es asimilable a "era digital". La era de la digitalización de la información es una superación de la era analógica de la información, y se corresponde con la evolución en el campo de las Ciencias de la Computación. Internet, en cambio, se inscribe dentro de la era digital con la idea de la "aldea global" o "aldea conectada".

los noventa<sup>2</sup>, es con su irrupción que se inicia un proceso de modificación radical en las prácticas sociohistóricas del hombre contemporáneo. Bastaría pensar en cómo, imperceptiblemente, los dispositivos móviles conectados a Internet se convirtieron rápidamente en el primer dispositivo que utilizamos al iniciar cada mañana y, simultáneamente, el último que utilizamos antes de acostarnos a dormir. En suma, el hombre contemporáneo se ha habituado a disponer de Internet como una fuente inmediata de consulta permanente, o como una extensión artificial del cuerpo y de la mente. Imperceptiblemente, se ha insertado en nuestra vida de forma tal que reorganiza nuestra percepción y comportamientos, así como también nuestros gustos y deseos.

Desde su apertura al mercado hace un cuarto de siglo, Internet se ha ido modificando radicalmente al punto tal que hoy ya no podemos hablar de ella como de una herramienta tecnológica más, sino, al contrario, se trata de un medio de comunicación, organización social y de construcción de la subjetividad. En su vocación de expansión centrífuga, Internet se ha insertado exitosamente en los distintos ámbitos de la vida humana, desde la política hasta el mercado, desde la educación hasta el entretenimiento, desde lo público hasta lo privado. *Internet se nos ha hecho carne*. Esta transformación radical sugiere que ha operado -y opera cada vez más refinadamente- una **doble dialéctica**: respecto del papel de la experiencia subjetiva en el modelado de Internet e, inversamente, respecto del papel de Internet en el modelado de la experiencia subjetiva; o, si se quiere, estamos frente a la existencia de una **transacción** entre algo propio de la subjetividad y un dispositivo tecnológico.

Internet contempla, entonces, dos dimensiones: por un lado, es una red nacida de un proceso de digitalización que todo lo concentra, absorbe y hace permisible; por otro, implica para el sujeto una **presencia ubicua e inmediata** que acude cuando éste lo disponga. Sin embargo, esta presentificación sería irrealizable si toda la información no estuviera disponible inmediatamente para acompañarnos en cualquier circunstancia en cuanto necesitemos de ella. Existen, por ende, artefactos tecnológicos que permiten ordenar esta masa de información. En este punto resulta necesario introducir

---

<sup>2</sup> Internet como innovación técnica es la culminación de varios proyectos enmarcados en la Guerra Fría. En 1969 se estableció ARPANET, la primera red sin nodos centrales. Su masificación se enmarca junto a otros desarrollos complementarios, a saber, la World Wide Web (WWW) y el desarrollo del Hyper Text Markup Language (HTML), que permitió sacar a Internet del dominio militar y educativo para ponerse a disposición del mercado. Esta información se basa en el paper de *Aranda, Vicente Trigo, Historia y evolución de Internet*.

la **noción de algoritmo**. Un algoritmo<sup>3</sup> es un conjunto de instrucciones o reglas definidas, ordenadas y finitas que realizan una actividad mediante pasos sucesivos. Este artefacto tecnológico es el que posibilita *buscar en* y *ordenar a* la masa de información: dado un estado inicial de cierto conjunto de datos, siguiendo una concatenación de pasos sucesivos, llega a un estado final con otro conjunto reordenado de datos. Los algoritmos son, pues, los nexos que permiten, por un lado, sistematizar los comportamientos de consumo digital y, por otro, reafirmar los hábitos de consumo a partir de la reorganización de la oferta digital. De lo antedicho podemos concluir entonces que si bien los algoritmos han nacido en una dimensión informática/matemática, son una de las mediaciones que administra las presentificaciones que el sujeto le solicita a Internet. Así como éste, existen otros dispositivos tecnológicos que median la transacción entre técnica y sujeto. Concretamente hay que mencionar el perfil de usuario, que opera como una entrega voluntaria y conciente de información personal para mejorar la relevancia de la información que el usuario recibe de vuelta. Y por último el *smartphone*, que potenció radicalmente el paradigma tecnológico bajo el cual las compañías reciben información del sujeto (por ejemplo, información precisa en términos de tiempo y de espacio) y permiten habilitar nuevos servicios de personalización (por ejemplo, el uso de los celulares para moverse de un destino a otro). En tal sentido, éstos escapan de su dimensión informática/matemática para insertarse de lleno en una dimensión subjetiva: en efecto, ***a través de la organización de las plataformas digitales, organizan también la vida cotidiana***. A modo de ejemplo, no es casual que los nuevos desarrollos en Inteligencia Artificial (IA) adscriban a una concepción de la tecnología como un "asistente personal": podríamos aquí citar a Siri (Apple), Cortana (Microsoft) o Google Now (Google). Justamente esta concepción trasciende la esfera estrictamente matemática reinstalándose en la dimensión subjetiva; en consecuencia, vemos en estos desarrollos una transacción que opera entre la lógica algorítmica, sin la cual no habría asistente inteligente, y el consumo completamente individualizado y personalizado de este asistente.

Este dispositivo tecnológico habilita la automatización de procesos, antesala de una premisa que el discurso tecnológico difunde, repite y amplifica: el hecho de que, así como la máquina de vapor motivó la primera revolución industrial o como la

---

<sup>3</sup> Para una definición de la noción de algoritmo, recomendamos visitar la [siguiente página](#) de la Universidad Nacional del Nordeste.

electricidad y el petróleo fueron la base para la segunda revolución industrial; así como la computación y digitalización habilitaron los procesos que llevaron a la tercera revolución industrial, hoy la utilización de Internet, el *big data* y la automatización de procesos implican un cambio radical que conduciría a una cuarta revolución industrial. No es casual, por ende, que algunas prematuras voces indiquen no sólo que “*los algoritmos moldean nuestro mundo*” sino, además, que “*...se están apropiando del mundo*”<sup>4</sup>. Resulta evidente que sin algoritmos, Internet no podría gestionar su inmensa información.

Dada su importancia en los desarrollos de las plataformas digitales y en los modos de ser digital, es preciso que sometamos su funcionamiento a ciertos cuestionamientos.

### 1.2. Internet. ¿aldea global o repliegue individualista?

Ahora bien, es preciso que nos detengamos un momento a inspeccionar la preñación que existe respecto a Internet. Desde sus inicios, éste se ha configurado bajo la difundida idea de una *aldea global*, capaz de vincular a todos los individuos del mundo bajo un mismo techo, en una red de contenidos. Sin embargo, ¿por qué hablamos de Internet como apertura al mundo y paradigma de la globalización cuando, en verdad, promueve una práctica cada vez más personalizable, localizada e individualizada? ¿Es factible que la promesa de globalización ceda paso a una posibilidad de repliegue? Adelantando nuestra hipótesis de este trabajo, sostendremos que este proceso de individualización invierte la noción tradicional que existía con respecto a Internet, ya que hoy en día asistimos al **desplazamiento de “Internet como apertura al mundo” a “Internet como repliegue individualista”**. Así, entonces, el horizonte infinito que suponía Internet en sus orígenes, devela a lo largo de su desarrollo una condición de cerco digital o *jardines amurallados*, que establecen modulaciones específicas al desarrollo de la subjetividad.

Dar cuenta de cómo la promesa de aldea global cede su lugar a una modulación individualista de experimentar Internet tiene profunda pertinencia en el campo de la comunicación. En efecto, la tecnología se entrama históricamente con la sociedad, modificando profundamente no sólo los modos de subjetivación, sino

---

<sup>4</sup> Al respecto, son ilustrativas las presentaciones de Kevin Slavin (“[How algorithms shape our world](#)”) y de Christopher Steiner (“[Algorithms Are Taking Over The World](#)”)

también las formas de percepción. Estas nuevas formas, vivenciadas a través de las nuevas capacidades digitales que ofrece la sistematización algorítmica, supone acostumbramientos y naturalizaciones que es necesario indagar desde las ciencias sociales. En efecto, en la medida en que le solicitamos a Internet que nos devuelva una imagen del mundo, simultáneamente alimentamos a Internet con información para que nos devuelva una experiencia individualizada; así, la imagen del mundo resultante de este proceso es a imagen y semejanza de cada usuario.

El propósito de este trabajo es múltiple. En primer lugar, nos interesa indagar la articulación entre una lógica algorítmica propia del funcionamiento de Internet y las condiciones propias de la subjetividad en los procesos de subjetivación. ¿Cómo logra anudarse una lógica informática/matemática en los procesos de subjetivación? ¿Qué opera en una y otra dimensión para habilitar un intercambio satisfactorio entre ambas? ¿Es posible encontrar condiciones propias de la subjetividad en conjunto con condiciones socio-históricas que operen en el pasaje de la información masiva a la información individualizada? Una vez que hayamos descubierto cómo logran anudarse, podremos pasar, en segundo lugar, a preguntarnos de qué modo, a partir de este vínculo o de estas formas de transacción, se configura un modo de consumo individualista. ¿De qué modo estas formas de transacción entre una dimensión subjetiva y otra matemática habilitan/ocluyen modos de subjetivación? ¿Cómo se asocia la satisfacción del deseo individual a estos dispositivos tecnológicos? ¿Es posible comprender este cambio en el marco del pasaje de sociedades de masas a organizaciones individualistas propias del neoliberalismo? ¿O en el marco del pasaje de sociedades disciplinarias a sociedades de control?

El marco teórico que construiremos para analizar esta problemática, considerará el modo en que la Modernidad se fue constituyendo con una imagen técnica del mundo de carácter fuertemente instrumental con criterios economicistas de eficacia, rendimiento y productividad. Así podremos entender cómo el advenimiento de Internet como nuevo objeto técnico se ligó a un entramado técnico social que lo (pre)configuró. Consideraremos este análisis desde las perspectivas marxista de Bookchin y frankfurtiana de Adorno y Horkheimer. Seguida a esta referencia histórica, nos valdremos de la noción de habitus de Bourdieu para explicar cómo opera esta retroalimentación a través del dispositivo algorítmico: cómo, si bien la existencia de un algoritmo se basa en la codificación de esquemas prácticos, a su vez éstos refuerzan

tales hábitos y ciertos automatismos humanos. En efecto, si el mundo resultante y visibilizado en Internet está hecho a imagen y semejanza del usuario: ¿en qué medida podemos sostener que este mundo reafirma y reproduce sentido común ya instalado? Asimismo, utilizaremos las categorías de dispositivo tecnológico y de normación de Foucault, y las de heteronomía y sociedad instituyente de Castoriadis.

El recorte metodológico estará puesto en dos casos de Twitter para intentar demostrar cómo opera la optimización (digestión) algorítmica en la promoción de un sujeto individual, personalizado y autista de su consumo, en donde se comprueba que lo más importante, bajo estos lineamientos del capital, es que el sujeto tenga lo que quiera, cómo, cuándo y dónde lo quiera. Aplicada a criterios editoriales, esta operación promueve cierta personalización del consumo noticioso y, por ende, una redefinición en los criterios de noticiabilidad. El propósito de este recorte es visibilizar cómo los usuarios reciben información adecuada a su consumo individual.

Finalmente, intentaremos ver cómo esta forma de dominación no se organiza alrededor de la represión sino, por el contrario, como un modo de administración de deseos. En otras palabras, cómo Internet regula la satisfacción de los deseos: cómo la estimula y cómo la reprime, favoreciendo también el amor propio. El algoritmo es el artefacto tecnológico que permite esto: interpreta los patrones de consumo individuales y los reorganiza de tal modo que se le presentan al individuo sin la necesidad de esfuerzo alguno: están allí listos para ser consumidos. Esto nos habilitará pensar cómo los dispositivos tecnológicos se anudan a la satisfacción narcisista del deseo.

En cuanto a técnicas metodológicas, intentaremos romper con ciertos sentidos comunes (prenociones) que promueven al sujeto neoliberal como único sujeto posible -fuere ahistórico o el fin de la historia- para restituirlo a su dimensión histórica. Esto exigirá que reconstruyamos los sistemas de relaciones en donde se puedan enmarcar a los objetos preconstruidos por el sentido común. En tal sentido, al construir el objeto teórico entendemos, siguiendo a Passeron y Bourdieu, que nuestro método no puede basarse exclusivamente en aspectos objetivos o subjetivos. De hecho, el uso de criterios estadísticos en las ciencias sociales, como el sexo, la edad y la raza han tendido a sugerir escenarios ahistóricos, esenciales o, en su defecto, constructos preconstruidos del sentido común, como los de “millenials” o “el espíritu emprendedor”. Tal como Bourdieu afirma, ***“La filosofía esencialista, que es la base de la noción de naturaleza, todavía se practica en cierto uso ingenuo de los criterios de análisis como el sexo, la edad, la raza o las aptitudes intelectuales al considerarse esas***

**características como datos naturales, necesarios y eternos, cuya eficacia podría ser captada independientemente de las condiciones históricas y sociales que los constituyen en su especificidad”<sup>5</sup>** (Bourdieu, 1973). Antes bien, lo que nos interesa es reconstruir el sistema de relaciones mediante el cual el dispositivo tecnológico digital quiebra la resistencia humana (si la hay, sea consciente o inconsciente) para sugerirle el modo de administrar sus deseos. Y cómo ocurre que éste acepta.

## 2. Sobre el sujeto neoliberal

### 2.1. La relación dialéctica entre el sujeto y el mundo

Para adentrarnos en la problemática de las transacciones que operan entre el sujeto y la técnica, es preciso que identifiquemos primeramente el modo en que la subjetividad se construye, lo cual nos llevará a desentrañar el problema de la institución de un mundo común de sentido y de la interiorización del sentido social. Y para ello debemos empezar indagando la noción de subjetividad. Necesariamente deberemos suspender la prenotión que la opone a un mundo objetivo: la subjetividad no es un mundo interno perteneciente a uno mismo que antagoniza con un mundo externo o una realidad objetiva. Todo sujeto habita en el mundo y es parte de éste. El sujeto no puede realizar acciones que sean enteramente producto de su conciencia, voluntad o emociones; es decir, no puede realizar acciones que no tengan antecedentes o basamento histórico en el mundo del cual es parte: **“...el sentido de las acciones (...) no pertenecen al sujeto que las ejecuta sino al sistema total de relaciones en las cuales, y por las cuales, se realizan”<sup>6</sup>** (Bourdieu, 1973). La concepción de un sujeto enteramente racional o universal fue herida de muerte con el surgimiento del psicoanálisis y las tópicas del inconsciente. Pierre Bourdieu parte su análisis de un distanciamiento de las posturas más subjetivistas, fundamentalmente de la filosofía de Jean Paul Sartre. Contrario a Sartre y a su postulación según la cual *el hombre es lo que hace*, en Bourdieu *el hombre es la forma en que hace*. Esto ya da una idea de cuál es la principal crítica que Bourdieu le hace a Sartre: la conciencia sartriana no tiene inercia, no tiene pasado ni exterior, no tiene ataduras. Su libertad es

---

<sup>5</sup> BOURDIEU, Pierre, *El oficio de sociólogo* [1973], Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, pág. 35.

<sup>6</sup> BOURDIEU, Pierre, *El oficio de sociólogo*, op. cit., p. 33.

pura.

Así también, Bourdieu rechaza las posturas más deterministas y mecanicistas, debido a que una visión enteramente estructuralista que reduce a los sujetos a meros soportes de la estructura y a sus acciones a meras manifestaciones de las relaciones de poder existentes, desconoce el poder de ese sujeto histórico como formador y transformador de esas estructuras dadas. Toda estructura -aunque después pueda dar la impresión de operar con vida propia o independientemente- es necesariamente un producto histórico y, por tanto, producto de la subjetividad: no podemos hablar de una estructura que no esté fundada por el ser humano, una estructura universal o ideal que exista por fuera de su devenir social.

En igual dirección que Bourdieu, Cornelius Castoriadis inicia sus análisis con una concepción no mecanicista ni determinista del ser, oponiéndose a la determinación de Karl Marx y a la sobredeterminación de Louis Althusser. Por el contrario, él concibe al ser como indeterminado, en otras palabras, entendiendo al ser como *modo de ser*. Toda su teoría está empapada de la siguiente diferenciación: el ser no es determinado sino determinable. En este sentido, el ser puede ser de muchas formas.

Por ende, antes que oponer a la objetividad con la subjetividad, debemos comprender que **existe una relación dialéctica entre ambas, es decir, entre el mundo instituyente o estructurante y el mundo instituido o estructurado**. Así entonces, si bien la subjetividad es creada por estructuras sociohistóricas, ella misma posee la capacidad de transformarlas. La historia misma, a lo largo de su devenir, nos muestra la posibilidad de ver formas de subjetividad que aparecen y desaparecen.

Entendemos que el ser humano siempre es *en* la historia y que por lo tanto toda subjetividad es sociohistórica: los individuos reproducimos en parte los discursos, los sentidos comunes, los comportamientos y las prácticas existentes en la sociedad en que nos tocó vivir. Tal como afirma Bourdieu, **"...los agentes tienen una captación activa del mundo. Sin duda construyen su visión del mundo. Pero esta construcción se opera bajo coacciones estructurales."**<sup>7</sup> (Bourdieu, 1987). La percepción que cada sujeto tiene sobre el mundo depende, por ende, de las coacciones estructurales que en él operan y que conforman, en suma, la posición e intereses particulares que el sujeto ocupa en el mundo.

Sin embargo, el sentido social que una sociedad configura se encarna en lo

---

<sup>7</sup> BOURDIEU, Pierre, *Cosas dichas* [1987], Ed. Gedisa, Buenos Aires, 1988, pág. 133.

material en modos tan contundentes que el mundo familiar que uno conoce tiende a ser percibido como evidente y como único posible, sin cuestionamientos. Esto ocurre porque, justamente, los esquemas mentales a través de los cuales aprehende el mundo social son producto de la interiorización de las estructuras de ese mundo. El ser humano, para constituirse como tal, debe aprender a ser *humano*: su inserción en un universo simbólico por medio de la adquisición del lenguaje nos permite deducir que no hay individuo que no haya interiorizado a la sociedad en la que vive o, en otras palabras, que todo proceso de individualización es, simultáneamente, proceso de socialización. La socialización del individuo es a la vez el acceso de éste al mundo social y el acceso de las instituciones sociales a la psique del individuo. Por lo tanto, el proceso por el que un individuo es instituido, es al mismo tiempo parte del proceso de reproducción de la sociedad como sociedad. Estos esquemas ya interiorizados operan en el individuo a modo de disposiciones o *habitus* y son, a un mismo tiempo, las que posibilitan no únicamente aprehender el mundo sino accionar sobre éste. Tal como Bourdieu lo indica, **"El habitus es a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de las prácticas"**<sup>8</sup> (Bourdieu, 1987). Entendemos que el punto de partida de Bourdieu para explicar la interiorización del sentido es su noción de *habitus*. El *habitus* es esa forma que nos hace hacer de una determinada manera. Nos provee de un modo de hacer y posibilita el funcionamiento de las prácticas. En este sentido, el *habitus*, sin ser determinista, sí es condicionante: es una libertad condicionada porque abre un abanico de posibilidades acorde a los límites que plantea previamente. Al habituarse a un modo de hacer, clausura otros: es una potencia que inaugura ciertos posibles y elimina otros. Por ende, condiciona nuestras prácticas, pero no nos quita la libertad.

El *habitus* bourdieano tiene un origen social. Si es social, significa que no es eterno, que es cambiante, temporal, histórico. Así entonces, no es innato sino adquirido. Sus límites son externos a la conciencia; antes bien, tal como ocurre en la teoría marxista, están dados por las condiciones sociales de existencia. En este sentido, yo interpreto al mundo de acuerdo a lo que tengo. Por ejemplo, el estímulo no es *per se*, sino lo que yo entiendo por estímulo; y esto se interpreta por mi *habitus* particular. Por ende, condiciona mis formas de percibir, de hacer y de pensar. Es un inconsciente social, prerreflexivo, que opera en nosotros y produce sentido.

---

<sup>8</sup> BOURDIEU, Pierre, *Cosas dichas*, op. cit., p. 134.

El habitus, producto de las condiciones de existencia, es entonces una estructura estructurada; es una habitualidad que se encarna en nuestro cuerpo, que se *incorpora*; es un sistema de disposiciones adquiridas, sedimentadas, inscriptas en las condiciones objetivas. No obstante, simultáneamente es una estructura estructurante, un sistema de predisposiciones compatibles con esas condiciones, preadaptado, que opera como principio generador y organizador de prácticas. Por ende, el habitus es condicionado y condicionante, es pasivo y activo, podido y posible.

Así también, incorpora (interioriza) disposiciones externas, por lo cual es la interiorización de la exterioridad. En efecto la socialización del individuo, su inserción al mundo social, se realiza heterónomamente, según leyes que no son propias sino de otros. El habitus permite unir subjetividades porque hay un sentido que es común a todos los individuos que comparten un mismo habitus. Por ende, el sentido también se da intersubjetivamente. Con esta noción sociológica, Bourdieu nos habilita a superar la dicotomía subjetivismo y objetivismo: “...**el habitus se opone por igual a la necesidad mecánica y a la libertad reflexiva, a las cosas sin historia de las teorías mecanicistas y a los sujetos sin inercia de las teorías racionalistas**”<sup>9</sup> (Bourdieu, 1991). Concluimos entonces, por un lado, que la construcción de la subjetividad no opera en un vacío sino que está fuertemente arraigada y sometida a coacciones estructurales; y por el otro, que las estructuras estructurantes son ellas mismas socialmente estructuradas porque tienen una génesis social.

Lo antedicho nos habilita a realizar una distinción que se opondrá a la prelación que vincula, por un lado, a la subjetividad con una dimensión individual y, por el otro, a la objetividad con una dimensión colectiva. Por el contrario, nosotros distinguiremos **entre una dimensión individual de la subjetividad y una dimensión colectiva de la subjetividad**. Esta dimensión colectiva implica que llevamos al mundo y a la historia en nosotros mismos, a modo de una encarnación de sentido o habitus. Dado que llevamos al mundo en nosotros, **el sentido** no es sólo *un* sentido sino todo lo que acarrea consigo: **es el modo en que una subjetividad se relaciona con el mundo circundante**. Ahora bien, aventurémonos un poco más a preguntar por esta investidura. ¿Por qué ocurre que, estando en contra de la pobreza, la hambruna, la exclusión y otros síntomas del actual modo de dominación, sin embargo acabamos por reproducirlo? En otras palabras, ¿cómo es que hay sentidos que, si bien no queremos,

---

<sup>9</sup> BOURDIEU, Pierre, *El sentido práctico*, Ed. Taurus Humanidades, Buenos Aires, 1991, pág. 98.

nos pertenecen de igual forma? Hay sentido encarnado que, similar a un sedimento, *decanta*. No todo sentido incorporado en nosotros responde a una voluntad expresa de nuestra conciencia: existe también cierto *peso de la historia* encarnado en nosotros que reproduce, sin preguntarnos, relaciones de poder ya instituidas. En este sentido, entendemos que el habitus es un producto de la historia que a su vez produce historia. Es un pasado que sobrevive en el presente y tiende a perpetuarse en el porvenir: es la presencia activa de todo el pasado que produce historia a partir de la historia. Tal como diría Marx, **“No sufrimos sólo a causa de los vivos, sino a causa de los muertos. Le mort saisit le vif! (¡El muerto se agarra del vivo!)”**<sup>10</sup> (Marx, 1867). En otras palabras, es la historia hecha cuerpo.

De igual modo estamos habilitados a pensar que esta inercia surte efecto en la sociedad, es decir, que las instituciones sociales tienen cierta vida propia ajena a nuestra voluntad de conservarlas: **las relaciones sociales son relaciones sociales instituidas** y, por lo tanto, **son formas objetivadas de subjetividad**. Las instituciones funcionan cuando las prácticas se reproducen, reproduciendo de este modo a tales instituciones y al sentido que éstas construyen: cada institución pone en juego una forma de verdad. Ahora bien, es evidente que las instituciones no tienen vida propia, sino que somos nosotros quienes les asignamos esa vida: éstas se nos presentan cosificadas, como si tuvieran una existencia autónoma a las relaciones sociales que la producen. Según Castoriadis, la sociedad, en tanto tal, es el resultado de la institución de su propio universo significativo, que oficia de apoyo para su devenir histórico. Ella es producto de la creación de su sentido, es decir, de sus significaciones encarnadas en instituciones y en sus propios individuos. La visión de Castoriadis es, en varios aspectos, coincidente con la teoría bourdieana que analizamos previamente. Por ello, detengámonos en cómo Castoriadis analiza la relación del sujeto y el mundo para concluir los modos en que éstos se relacionan.

Como habíamos dicho, Castoriadis parte de la indeterminación del ser. Para explicar esta indeterminación, desarrolla su noción de *magma de las significaciones imaginarias sociales*. Esta noción es un todo, una urdimbre coherente y cohesiva de significaciones. Sin embargo, esta totalidad es no sólo organizada sino, además, organizable. En otras palabras, esta coherencia nunca es holística, sino fragmentaria e incompleta (*lacunar*). Para explicar esta incompletud, Castoriadis despliega el magma de las significaciones imaginarias sociales en dos dimensiones. En primer lugar, una

---

<sup>10</sup> MARX, Karl, *El Capital*, Tomo I [1867], Ed. Bandera Roja, 2003. p. 89

dimensión identitaria, que ordena, normaliza, categoriza y da una identidad fija y determinada a las significaciones. En esta dimensión, la existencia es la determinación. Por otro lado, una dimensión imaginaria, que escapa a la determinación y tiene una función transformadora sobre lo ya instaurado. En esta dimensión, la existencia es la significación: ésta es un haz de remisiones en torno a un término. Este acto de remitir permanece siempre abierto. Por ende, toda significación tiene la potencia de remitir a otras significaciones y transformar así las significaciones ya instituidas e identificadas. Se ve entonces que la dimensión identitaria tiene una función paralizadora sobre las significaciones, en tanto que la dimensión imaginaria tiene una función transformadora. Una es fija/estática, la otra es inquieta/cambiante. Sin embargo, el magma posee límites precisos porque está enmarcado en condiciones históricas, es decir, en un espacio y tiempo específicos. El magma es, entonces, lo que se da en ese modo témporoespacial de ser.

Comprendemos entonces que lo históricosocial crea un tipo ontológico, un modo de ser. Toda sociedad, de hecho, crea e instaura su propio mundo: toda sociedad es un sistema de interpretación del mundo. Este modo de ser de cada sociedad, creado por esa misma sociedad, crea las significaciones particulares para ella en ese contexto históricosocial; refiere a la organización, a su pasado, su presente, su porvenir, al modo de ser de otras sociedades, a formas de percibir, hacer y pensar; instituye toda una cosmogonía. Por ende, en Castoriadis, el mundo no es dado sino construido: no es mundo en sí, sino mundo para sí. La sociedad es el mundo de sentido que se crea para sí, **"da existencia a un mundo de significaciones y ella misma es tan sólo en referencia a ese mundo"**<sup>11</sup> (Castoriadis, 1999).

Las significaciones son, por ende, instituidas sociohistóricamente. Esto significa que es la institución de un magma de significaciones lo que mantiene unida a una sociedad al dar unidad y coherencia a sus individuos: en otras palabras, una identidad. Sin embargo, en el ser por hacerse emerge lo imaginario radical, que es la alteridad a lo ya instituido: **"La sociedad, ya sea como instituyente, ya sea como instituida, es intrínsecamente historia, es decir, autoalteración (...). La autoalteración de la sociedad es su ser mismo"**<sup>12</sup> (Castoriadis, 1999). A la sociedad instituida se le opone el imaginario social y el imaginario radical, que entran en una relación de alteración

---

<sup>11</sup> CASTORIADIS, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*, Vol.2, Buenos Aires, Ed. Tusquets, 1999. pág. 312.

<sup>12</sup> CASTORIADIS, Cornelius. *íbidem*. pág. 331.

con lo que ya ha sido instituido y representado. Estos momentos de cambio, una vez instituidos, vuelven a ser sociedad instituida, conformando otra vez un mundo común en el cual reconocerse. Pese al cambio, el nuevo modo de ser siempre debe su forma al modo de ser precedente, considerando que sin condiciones no hay forma de crear. Debido a esta dimensión imaginaria, la sociedad y el individuo nunca cesan de cambiar: su modo de ser más propio es el cambio, su alteración permanente. Es así entonces que Castoriadis reconoce en la imaginación a la facultad central de la conciencia, pues es motor de institución pero simultáneamente motor de cambio y creación permanente.

En la concepción castoriadiana, el individuo como tal es un producto social que se reconoce/identifica en la forma de ser de su sociedad. Es el resultado de un proceso de socialización e institución de sentido: su ser presupone la existencia de una sociedad ya instituida pues, como dijimos, todo proceso de socialización es necesariamente heterónomo. Por lo antedicho, si bien la vida de los individuos en esa sociedad está regida por la dimensión identitaria, no la agota ni puede completarla. De hecho, cada uno convierte en propio el mundo según lo que cada uno es y no según lo que el mundo es. En otras palabras, el individuo opera un proceso de reapropiación del mundo según su propio modo de ser. En definitiva, el mundo es constituido por nosotros por nuestra dimensión subjetiva.

La noción de magma de Castoriadis y la de habitus de Bourdieu admiten puntos de comparación. Ambos son el suelo y el soporte desde el cual los sujetos actúan. Como suelos, son condicionados y condicionantes, habilitan un modo de ser y un modo de hacer; permiten leer e interpretar el mundo. Pero así también, ambas nociones son mediadoras entre el sujeto y el objeto y, más aún, entre el cuerpo y el mundo. Hay un aspecto sobre el que hay que detenerse y es que, precisamente, ambas son *sentido hecho cuerpo*. Por tanto, admitirán una relación con la noción de disponibilidad de Maurice Merleau-Ponty.

El problema de la institución del sentido es central en los tres autores. Así como Castoriadis aboga por la noción de magma y Bourdieu por su noción de habitus, Merleau-Ponty abordará la problemática con la noción de disponibilidad. Adelantemos que, pese a los acuerdos y desacuerdos que puedan existir entre los tres autores, hay algunos aspectos comunes en ellos. En primer lugar, una crítica al subjetivismo y al objetivismo. Merleau-Ponty hace especial hincapié en las fallas de Descartes y Kant, así como de las teorías empiristas y asociacionistas; por su parte, Castoriadis sepulta

las nociones de determinación en Marx y sobredeterminación en Althusser; finalmente Bourdieu ataca el subjetivismo de Sartre, así como las teorías objetivistas. Los tres proponen, por ende, búsquedas intermedias entre estas dos posturas cosmogónicas. En segundo lugar, comparten la materialidad del sentido: contrarios a la posición de Saussure, ellos no conciben un sentido escindido de su significante: no hay idea sin materia, así como no hay materia sin idea. Finalmente, en tercer lugar, comparten el carácter social del sentido. Los tres conciben la significación como una construcción social, por ende cultural e histórica. Rechazan así la significación de una palabra o de un objeto per se, propios de una tradición saussuriana, en cuyo caso el sentido sería dado una vez y para siempre, eterno, inmóvil, muerto. Los tres autores, por el contrario, aseveran que nosotros habitamos en el mundo y nos relacionamos con él de una manera particular, desde una situación única e irrepetible. Esa situación es un saber del mundo y las vivencias que se suceden a medida que transitamos en este mundo se van instituyendo como nuestro mundo propio. Detengámonos, entonces, en la noción de disponibilidad de Merleau-Ponty para centrarnos en el rol del cuerpo.

La fenomenología de Merleau-Ponty parte desde lo vivido. Para la filosofía platónica la conciencia (lo inteligible) predomina sobre el cuerpo (lo sensible), reduciendo a éste a un estado subyugado y reflejo de aquélla<sup>13</sup>. Asimismo, desde la sensibilidad, lo corpóreo, no podemos acceder a un conocimiento verdadero, sino a una mera opinión o *doxa*. Sólo el mundo inteligible nos permite arribar a la *episteme*. Merleau-Ponty retoma esta división conciencia/cuerpo, pero le otorga autonomía a cada ámbito. De esta forma, desvincula al cuerpo de la relación determinista con la conciencia y rechaza el dualismo mente/cuerpo. Por otro lado, separa el plano de lo vivido del plano de lo pensado: dado que somos en el mundo, éste no es lo que pienso, sino lo que vivo, lo que percibo. Del mismo modo en que una música no es la música que se piensa, sino la que se percibe, para mover el cuerpo no es necesario pensar el movimiento. El acto inteligible de pensar una cosa requiere de objetivarla, es decir, de transformar la cosa en objeto de estudio. En consecuencia, el cuerpo se instituye como un *Yo puedo* y la conciencia como un *Yo pienso*. Sin embargo, no debemos confundirnos con el *Yo pienso* cartesiano. Merleau-Ponty considera que el

---

<sup>13</sup> No es casual que la concepción del hombre como animal racional fuera inaugurada bajo un régimen económico esclavista que dividía a los hombres entre aquellos que debían dedicarse a los trabajos manuales y aquellos que podían dedicar su vida al trabajo intelectual. Este estado de la economía se vio reflejado en una valoración positiva hacia la conciencia -que representaba al trabajo intelectual- por sobre el cuerpo -representante del trabajo manual.

cartesianismo devalúa nuestra percepción del otro y nuestra relación con el mundo, puesto que el *Yo pienso* cartesiano sólo es accesible por el pensamiento que uno tiene de sí mismo. Por el contrario, Merleau-Ponty resitúa al *Yo pienso* en situación: en otras palabras, todo ser es una intersubjetividad. En efecto, Merleau-Ponty reniega del solipsismo cartesiano porque entiende, al igual que Bourdieu, que la conciencia es siempre *conciencia de algo*: está desde un comienzo vuelta hacia el mundo, hacia las cosas y hacia los otros. La conciencia es, ante todo, relación con el mundo: **“Se trata de reconocer la conciencia misma como proyecto del mundo, abocada a un mundo que ni abarca ni posee, pero hacia el cual no deja nunca de dirigirse”**<sup>14</sup> (Merleau Ponty, 1957).

Comprendemos entonces que el mundo está ahí antes de cualquier análisis o intento de comprensión por parte de nuestra conciencia. Por lo antedicho entonces, no es la conciencia sino el cuerpo quien establece la relación con el mundo. El cuerpo es una instancia prerreflexiva -anterior a la conciencia- que conecta con el mundo. Su condición de prerreflexiva, al contrario de lo que puede pensarse, no lo vuelve insignificante: al contrario, es el mediador del mundo, es nuestro medio para tener un mundo: **“...el cuerpo es nuestro anclaje en un mundo”**<sup>15</sup> (Merleau Ponty, 1957). Es él quien habita el espacio y el tiempo, el que existe necesariamente en un aquí y ahora. El mundo provee de material al cual investir de sentido y el cuerpo es el que le provee el sentido. El mundo se deja dar sentido, se deja transitar: el cuerpo está en el mundo y el mundo es para el cuerpo.

Por lo expuesto previamente, el sentido se encarna en nuestro cuerpo, se incorpora a nosotros y todo lo que viene de afuera es interiorizado. Sin embargo, por esta vocación centrífuga, es en mi relación con el mundo (con el otro) que yo me descubro como autoconciencia: **“El mundo fenomenológico no es la explicitación de un ser previo, sino la fundación del ser”**<sup>16</sup> (Merleau Ponty, 1957). Si el otro no existiera, todo carecería de sentido, incluso yo, porque en la relación entre mi cuerpo y el del otro -entre mi esquema corporal y el del otro que nos pone en situación- es que yo me sitúo como hombre entre los hombres. Nosotros no podemos por nuestros propios medios constituirnos como sujetos: necesitamos de la mirada del otro, de la percepción del otro. Esta concepción merleau-pontiana es tributaria de la psicología

---

<sup>14</sup> MERLEAU-PONTY, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, México, FCE, 1957, "Prólogo", pág. XVI.

<sup>15</sup> MERLEAU-PONTY, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, op. cit., p. 158.

<sup>16</sup> MERLEAU-PONTY, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Prólogo, op. cit., p. XVIII.

genética de Piaget, que supone un primer lazo de indistinción entre el yo y el otro: el cuerpo es el encargado, desde un primer momento y sin el auxilio de mediaciones (que no posee), de enfrentar el medio que lo circunda y operar en él en virtud del sentido y la significación sin que esto suponga poner en juego facultades intelectivas o de pensamiento formal que, como sabemos, todavía no fueron desarrolladas. A medida que nuestros cuerpos se mielinizan y se desarrollan la percepción y el pensamiento es que yo voy objetivando mi cuerpo propio y, correlativamente, el cuerpo del otro. Porque no hay Yo sin el Otro: hay institución originaria de sentido por copresencia de dos cuerpos. No hay sentido si no es intersubjetivo.

El cuerpo, entonces, es el lugar donde se encarnan las significaciones. Es allí donde se encuentran las *disponibilidades*, que son las significaciones vividas y adquiridas en la experiencia, encarnadas como saber del cuerpo. Como tales, comportan un carácter subjetivo dado que son propias de cada cuerpo; y, por otro lado, un carácter cultural dado que la experiencia siempre es social y se desenvuelve en el mundo social en que vivimos. Así, el cuerpo hace significar al mundo a medida que lo transita: **“...soy la fuente absoluta, mi existencia no proviene de mis antecedentes, de mi ambiente físico y social, sino que va hacia ellos y los sostiene, pues soy yo quien hago ser para mí”**<sup>17</sup> (Merleau Ponty, 1957). Y siempre está tendido hacia fuera, es un movimiento centrífugo que, de adentro hacia fuera, proyecta tales significaciones. En conclusión, las disponibilidades son siempre potencias instituyentes capaces de instituir nuevos sentidos y presentificar otros. Así también, entendemos que el magma castoridiano y el habitus bourdieano, justamente porque son sentido hecho cuerpo, son también disponibilidades. Las tres nociones sepultan la concepción de un sujeto-masa, pasivo y alienado, pues no se puede ser instituido sin antes ser potencia instituyente.

Esto nos permite avanzar en cómo, tras una socialización necesariamente anterior, ocurre luego un proceso de individualización o de (re)apropiación.

En efecto, hemos visto hasta ahora que la autonomía del cuerpo respecto de la conciencia, lejos de quitarle importancia, lo constituye como la *verdadera fuente*, es decir, como aquel primer territorio originario a través del cual el sentido y la subjetividad se abren paso. No se trata de una conciencia y un cuerpo, sino de una conciencia *con* un cuerpo. Como dijimos, los contenidos de nuestros pensamientos perduran en nuestro interior en forma de disponibilidades. Los conocimientos y

---

<sup>17</sup> MERLEAU-PONTY, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Prólogo, op. cit., p. VII.

saberes adquiridos sedimentan, permanecen latentes y se mantienen disponibles para nuestro cuerpo: la noción de disponibilidad nos indica la posesión de sentidos ya adquiridos que se mantienen latentes y da cuenta de la capacidad que el sujeto tiene de generar en su presente los sentidos de sus nuevos actos a partir de experiencias del pasado. Éstas son contenidos significativos u órdenes de sentido que se ponen de manifiesto a través de modos de hacer. Sin embargo, si el cuerpo no es pensamiento, ¿de qué modo se apropia del contenido pensado? Justamente al formar parte de esquemas mentales de percepción, las disponibilidades no están fijadas a la situación que le dio origen, por lo que pueden aparecer en situaciones diferentes dependiendo de la pertinencia del sentido que reclama su presencia. Lejos de dejarse determinar por el reino de la conciencia, el cuerpo posee la capacidad de apropiarse del contenido pensado: no ya como pensamiento, sino como *intención significativa*. Lo que opera es una retención por el cuerpo de su pasado activo.

Como dijimos, por ser potencia instituyente de sentido, todos nosotros estamos abiertos al mundo y nos relacionemos con él, pero no lo poseemos justamente porque es inagotable. El mundo es aquello que percibimos afuera y significamos en nuestra carne. Comprendemos aquí que el cuerpo propio merleau-pontiano es, antes que nada, el cuerpo de la percepción: no es un cuerpo a través del cual se percibe (no se trata de un instrumento), sino que es el cuerpo que efectivamente percibe y vive aquello que percibe. En otras palabras, el cuerpo no es una pasividad receptiva a la que el mundo se da tal y como es: por el contrario, justamente como el cuerpo es fuente de sentido, toda percepción es institución de sentido. Esto desnuda el carácter primordial de la percepción en la encarnación de sentido. Es ella la que capta al mundo como un todo, en su sentido holístico. Y eso se debe a que el mundo se percibe, como indica Merleau-Ponty, por escorzos (de a fragmentos). La percepción opera como una estructura de horizonte, según la cual todo, pasado y futuro, se presentifican. Mi presente es mi pasado inmediato tanto como mi futuro inmediato es mi presente, o sea que en mi presente operan el pasado (retenido) y el futuro (protendido). Por ende, la percepción es el modo de presencia de lo percibido en mí aquí y ahora.

### 3. Sobre la tecnificación del mundo

#### 3.1 La obturación de sentido

Como dijimos en el capítulo precedente, el problema de la institución del sentido es central en autores como Bourdieu, Castoriadis y Merleau-Ponty. Así como para Bourdieu **"...los agentes tienen una captación activa del mundo. Sin duda construyen su visión del mundo. Pero esta construcción se opera bajo coacciones estructurales"**<sup>18</sup> (Bourdieu, 1987), en Castoriadis **"La sociedad, ya sea como instituyente, ya sea como instituida, es intrínsecamente historia, es decir, autoalteración (...). La autoalteración de la sociedad es su ser mismo"**<sup>19</sup> (Castoriadis, 1999), y la percepción es para Merleau-Ponty un proceso activo de formación de sentido. En efecto, cuando percibimos algo, estamos incluyendo en la percepción nuestra subjetividad, interpretando lo percibido según nuestros deseos, miedos y expectativas: nuestras disponibilidades ya encarnadas están constantemente operando. La percepción es, por ende, selectiva: es imposible que cualquiera de nosotros pueda responder a tanto estímulo todo el tiempo. Existe una predisposición humana hacia esta selectividad: la psyche necesita obturar sentidos.

Ahora bien, encontramos en este punto un problema endémico de las sociedades actuales de información: el crecimiento exponencial de la información y el contenido producido, que desemboca naturalmente en un exceso de información. Según cálculos de Ignacio Ramonet, en el mundo se ha producido más información durante los últimos treinta años que durante los cinco mil años anteriores<sup>20</sup> (Ramonet, 1999). En la misma línea, Thomas Eriksen analiza que más de la mitad de los artículos periodísticos publicados en materia de ciencias sociales nunca son citados, lo que nos sugiere que más de la mitad de la información producida por los investigadores no es leída nunca<sup>21</sup> (Eriksen, 2001). En resumidas cuentas, hay demasiada información dando vueltas. La tarea de absorber y asimilar ese volumen de información actualmente disponible es una tarea sencillamente imposible para un ser humano, y en este sentido buena parte

---

<sup>18</sup> BOURDIEU, Pierre, *Cosas dichas*, op. cit., p. 133.

<sup>19</sup> CASTORIADIS, Cornelius. *ibidem*. pág. 331.

<sup>20</sup> RAMONET, Ignacio, *La tiranía de la comunicación*, París, Ed. Galiléa, 1999, p.184

<sup>21</sup> ERIKSEN, Thomas Hyllan, *Tyranny of the Moment: Fast and Slow Time in the Information Age*, Londres, Pluto Press, 2001, p.17

de la información producida nace ya muerta por ser endémicamente superflua. Esta tarea ha sido delegada a la tecnología: concretamente al poder de almacenamiento digital y su capacidad de distribución global que facilita Internet.

La tecnología desempeña uno de los roles más valorados hoy en día por la sociedad de la información: es uno de los grandes mediadores que nos permiten distinguir lo útil de lo inútil. Ahora bien, ¿qué determina la frontera que separan los mensajes relevantes del ruido de fondo? ¿Cómo opera este proceso de selección tecnológico? Habiendo entendido ya que el hombre es un ser en permanente cambio e interrelación con el mundo que lo rodea, debemos delinear algunos tópicos que inciden en su configuración actual. Puesto que es indudable que el sistema capitalista, la sociedad de consumo, los medios masivos de comunicación y los avances tecnológicos contribuyen activamente a su configuración de sentido, veamos cómo los procesos socializantes en el sujeto y su consiguiente reapropiación lo han llevado a una exacerbación del individualismo. En concreto, ¿cómo podemos caracterizar al mundo y al sujeto que en él vive?

### 3.2. La racionalidad técnica del mundo

Antes de aventurarnos sobre el mundo técnico, debemos preguntarnos sobre la *técnica*, dado que en un sentido restringido y enciclopédico, ésta implica un procedimiento o conjunto de procedimientos, reglas y normas que tienen como objetivo obtener un resultado determinado en esferas como la ciencia o el arte. Etimológicamente, la técnica proviene del griego (τέχνη, téjne) y se vincula con el producir (ποίησις, poiesis) y el fabricar. En este sentido, los griegos veían la poiesis como producción básicamente instrumental: la técnica como un medio para un fin (como un procedimiento para la producción). Así también, podemos separar a la técnica de la *tecnología*, que refiere a un conjunto de habilidades y conocimientos que permiten modificar o adaptar el medio y satisfacer necesidades humanas operando mediante el uso de objetos o artefactos. Si bien comparte etimología con τέχνη, a su vez incorpora el concepto de razón (λόγος, logos), lo que históricamente le ha asignado al concepto de tecnología la idea de lo complejo por contraposición a la técnica como el ámbito de lo simple. Sin embargo, ya Lewis Mumford al preguntarse por la relación entre civilización, capitalismo y técnica y trazar una evolución histórica del desarrollo de *la máquina*, se refirió bajo este concepto a todo el complejo

tecnológico, para dar cuenta de la técnica como confluencia de saberes, hábitos, operatorias e imaginarios socialmente configurados (Mumford, 1971)<sup>22</sup>. En ese sentido, al preguntarse dónde tomó forma por primera vez la máquina en la civilización moderna e identificar al reloj como la máquina más trascendente de la moderna edad industrial, su análisis lo lleva a considerar cómo la rutina del monasterio y el sonido regular de las campanas fueron formadoras y ordenadoras de hábitos para la sociedad. Vemos entonces cómo los análisis acerca de la técnica se relacionan necesariamente con aspectos socioculturales.

Aristóteles fue el primer filósofo en ofrecer una definición sistemática de la *téjne*, consolidando las concepciones que los presocráticos y Platón habían hecho previamente. Asimismo, permitió delimitar el dominio dentro del cual, hasta nuestros días, se realizará la reflexión sobre la técnica. En efecto, los presocráticos habían asociado a la técnica como el ámbito que permite controlar a la naturaleza frente a lo que no se puede controlar (el destino, la contingencia). Así también, la técnica permitía a los seres humanos completarse ante la incompletud biológica y, por tal motivo, defenderse de los avatares de los dioses. Debido a esto, hasta Aristóteles, el dominio de la técnica había estado asociado a connotaciones anímico-religiosas. Aristóteles, en cambio, sitúa el ámbito de lo técnico como aquello que nos separa de los animales y que nos constituye, por ende, en seres humanos: ***“Mientras que los demás animales viven reducidos a las impresiones sensibles o a los recuerdos, y apenas se elevan a la experiencia, el género humano tiene, para conducirse, el arte [téjne] y el razonamiento [logos]”***<sup>23</sup>. De este modo, la definición de qué constituye ser humano para los griegos es el uso de la técnica, el lenguaje y el pensamiento. Lo técnico queda como un ámbito íntimamente humano asociado a la modificación de la naturaleza. Este sentido asocia el ámbito de lo técnico al ámbito de la producción, es decir, la capacidad de lo técnico de alterar la naturaleza y producir cosas artificiales y se mantienen, hasta nuestros días, en la concepción moderna de la técnica. Esta ligadura entre *téjne* y *logos* que Aristóteles señala, devela el origen de la asociación que hoy tenemos de la técnica, entendida como ciencia aplicada.

En igual sentido, Castoriadis coincide con que los griegos entendieron a la *téjne* como *poiesis* (producción) y, por tanto dotada de un carácter más instrumental.

---

<sup>22</sup> MUMFORD, Lewis. *Técnica y Civilización* [1971], Madrid, Alianza Editorial, 1992, p. 5.

<sup>23</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, 195 20-25.

Sin embargo, él le atribuye a la técnica una noción más: la posibilidad de creación *ex nihilo*, que es, en definitiva, una forma de institución de mundo, una posibilidad de instaurar lo nuevo y lo radicalmente diferente. En tal sentido, no le atribuye únicamente un carácter instrumental sino, por el contrario, un carácter creativo y emancipatorio. La técnica, para Castoriadis, es potencia de creación. Por consecuencia, remarcará que la técnica, junto con el lenguaje, no son dos instrumentos del ser humano sino formas en que la humanidad *hace* mundo (se da un mundo para sí). En otras palabras, Castoriadis sostiene que técnica y lenguaje son esencias del ser humano.

En igual línea que Castoriadis, Martin Heidegger también le resta importancia a la concepción instrumentalista de la técnica. En *La pregunta por la técnica*, Heidegger insiste en que la técnica, asociada a la *poiesis* y a la producción, es decir, entender a la técnica como un medio para alcanzar un fin, responde a una concepción instrumentalista que, a su entender, no es lo verdadero (la esencia) de la técnica. Así también, va en contra de una segunda concepción corriente de la técnica, antropológica, que asocia a la técnica como un hacer del hombre. ***“La concepción corriente de la técnica, según la cual la técnica es un medio y un hacer del hombre, puede, por eso, llamarse la determinación instrumental y antropológica de la técnica”***<sup>24</sup> (Heidegger, 1953) Según él, esta concepción antropológico-instrumental de la técnica, si bien se adecua a la vida práctica, nos impide acercarnos a la esencia de la técnica, justamente porque la esencia de la técnica no es nada técnico. A diferencia de Castoriadis, Heidegger sostiene que la *poiesis* tanto en la naturaleza, en la artesanía o en el arte no es un acto de producción o fabricación, sino que es un *dar-lugar-a* desde lo no presente a lo presente, es decir, un de-velar: ***“La técnica no es, pues, simplemente un medio. La técnica es un modo de desocultar. Si prestamos atención a eso, entonces se nos abrirá un ámbito distinto para la esencia de la técnica. Es el ámbito del desocultamiento, esto es, de la verdad”***.<sup>25</sup> (Heidegger, 1953). En tal sentido, indica que, hasta Platón, la palabra *téchne* estaba unida a *episteme*, saber, con lo cual ambas palabras son nombres para el conocer. Por tanto, si bien ambos le restan peso a su concepción instrumental, entretanto Castoriadis entiende a la técnica como un acto productivo y

---

<sup>24</sup> HEIDEGGER, Martin, “La pregunta por la técnica” en *Ciencia y técnica* [1953]. Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1984, p. 73.

<sup>25</sup> HEIDEGGER, Martin, “La pregunta por la técnica”, op. cit. p. 79.

creativo (con la potencia de hacer mundo), Heidegger no lo entiende como un manipular sino como un develar.

En segunda instancia, Heidegger nos marca una diferencia entre las concepciones griega y moderna. Sostiene que, a diferencia de la técnica griega, cuyo desocultar era poiético, la técnica moderna es un desocultar provocante. Con tal concepción alude a que la técnica moderna exige (*provoca*) a la naturaleza a ofrecerse como recurso para la producción y que tal exigir se despliega en términos de eficacia calculada. Por tal motivo, todo lo que es se convierte así en energía, en recurso, en fondo acumulado de reservas o *estación de servicio*. Resulta entonces que lo que debía ser un develar abierto al misterio del ser se transforma, paradójicamente, en un develar instrumental, que cosifica todo lo que existe, incluyendo al hombre. Sin embargo, el hecho de que la técnica como develamiento del ser puede ser tanto pro-ducente como pro-vocante, marca claramente que, de acuerdo a Heidegger, la técnica no es algo que el hombre *hace*. En tal sentido, si la técnica es un modo de develamiento del ser (de destinarse el ser al hombre), no es algo estrictamente *humano* en el sentido de la voluntad humana, sino que es un modo histórico de desplegarse el ser. En conclusión, Heidegger revela la esencia de la técnica como no antropológica y no instrumental.

Para Heidegger la palabra “sujeto”, que en la filosofía moderna designa directamente el yo del hombre, ha sufrido un proceso de transformación y de traducción que es significativo en el desarrollo de la metafísica. La palabra latina *subiectum* traduce la palabra griega *hipokéimenon* acentuando, según Heidegger, el sentido de fundamento y de base que rige todos los caracteres “accidentales”, todas las propiedades del ente. Pero en la filosofía moderna, sujeto ya no es más la sustancia de un ente cualquiera, sino que designa exclusivamente el yo del hombre; con esta transformación, el fundamento absoluto e indudable de la realidad es ahora el yo del hombre, ante el cual se debe legitimar el ser de las cosas, y que es reconocido como ser, en la medida en que es cierto. Asimismo en el *ergo* cartesiano (*cogito ergo sum*) ya se da todo un programa de soberanía de la voluntad.

La noción de “objetividad”, por su parte, es siempre correlativa a la de sujeto: la realidad objetiva es aquella que se muestra y se demuestra como tal al sujeto; entonces, lo que la constituye es justamente la certeza que el sujeto tiene de ella. La identificación del ser de las cosas con la certeza que el yo tiene de ellas, es un hecho

que atañe al ser mismo (es decir, el modo en que el ente se manifiesta al *Dasein* y, por consiguiente, el modo en que el ente es).

Esto puede comprenderse si se piensa en cómo la ciencia y la técnica determinan constitutivamente el rostro del mundo en la Modernidad. No se trata sólo de que el hombre piensa que el ser de las cosas depende de él mismo y se reduce a él, sino que la *tecnificación del mundo* es la realización efectiva de esta "idea", ya que el mundo, al ser cada vez más un producto técnico en su ser mismo, es producto del hombre.

Para Heidegger, la técnica es la consumación de la metafísica occidental pues la reducción cartesiana del ser verdadero (y del verdadero ser) a la certeza del sujeto no es otra cosa que una reducción de las cosas a sí mismo por parte del yo, y tiene el carácter de una toma de posesión: la reducción del ser a la certeza es, a la postre, la reducción del ser a la *voluntad del sujeto*. El yo se vuelve eje de la realidad y se relaciona con el mundo exterior de un modo exploratorio, necesariamente explotador. El *ego*, en tanto conocedor y usuario, es un depredador.

### 3.3 Técnica e historia

Antes de introducimos en una caracterización del mundo técnico y de la sociedad informática en que vivimos, es preciso indicar que cuando la técnica se considera sólo como un conjunto de instrumentos, se tiende a pensarla como un ámbito neutro que permitirá usos diversos, incluso opuestos, de acuerdo a la voluntad de los individuos. Sin embargo, este punto de vista elude el hecho que todo instrumento técnico surge en un momento determinado de la historia humana, ligado a otros instrumentos que viene a mejorar o a reemplazar; a personas e instituciones que los crearon y desarrollaron; y ligado también a sistemas sociales y modelos de pensamiento que le dieron cabida, entre otras ligaduras de peso histórico. En este sentido, cuando pasamos de la consideración de instrumentos individuales a la consideración global de redes de instrumentos, máquinas, instituciones y personas, podemos comprender que esa red adquiere históricamente ciertos sentidos hegemónicos pero no otros. La técnica, en efecto, es más una matriz contenedora de instrumentos ligados entre sí que un conjunto (o suma) azaroso de unidades instrumentales neutras: ***“Un agenciamiento nunca es tecnológico, sino que es precisamente lo contrario. Las herramientas presuponen siempre una máquina,***

**y la máquina antes de ser técnica, siempre es una máquina social.**<sup>26</sup> (Deleuze, 1977).

En este sentido, no puede sostenerse la noción de neutralidad de la técnica. El modo en que una sociedad se organiza implica una elección inicial entre las alternativas históricas, determinadas a su vez por la cultura material e intelectual heredadas; finalmente, la elección resulta de los intereses hegemónicos que preponderaron en la elección. La tecnología elegida entonces no puede ser separada analíticamente del empleo que se hace de ella: anticipa modos específicos de transformar y utilizar al hombre y a la naturaleza y rechaza otras formas. La técnica, entonces, es un proyecto elegido históricamente, realizado en detrimento de otros. Sin embargo, **“...una vez que el proyecto se ha hecho operante en las instituciones y relaciones básicas, tiende a hacerse exclusivo y a determinar el desarrollo de la sociedad como totalidad.”**<sup>27</sup> (Marcuse, 1960). Bajo esta línea de razonamiento, comprendemos entonces que la manera en que una sociedad organiza la vida de sus ciudadanos implica una elección inicial de entre algunas alternativas históricas, que están condicionadas socioculturalmente. Así también, que la elección resulta de la pugna y prevalencia de ciertos intereses hegemónicos en detrimento de otros. Por tanto, la *sociedad tecnológica o informática* es un sistema de dominación que opera ya en el concepto y la construcción de técnicas. Debido a ello, debemos estar precavidos de las diversas formas de naturalización que operan sobre los advenimientos tecnológicos, dado que en toda época cada nuevo objeto técnico, cada nuevo aparato o instrumento está necesariamente ligado al entramado técnico social que lo configura y contiene.

Sin embargo, se dice con frecuencia que la configuración técnica moderna es diferente respecto de otros períodos históricos y otras culturas, debido a su vinculación inédita de instrumentalidad, potencia y aceleración. Siguiendo entonces la línea de análisis heideggeriana, la técnica moderna le exige a la naturaleza ponerse a servicio como recurso o energía para la producción, en términos de eficacia y de cálculo. Efectivamente, incluso más tempranamente que en *La pregunta por la técnica*, ya Heidegger en *La época de la imagen del mundo* plantea que la esencia de la ciencia moderna es que el método se impone sobre *lo ente*. En efecto, la ciencia moderna

---

<sup>26</sup> DELEUZE, Gilles & PARNET, Claire, *Diálogos*. Valencia, Pre-textos, 1977, pág. 80.

<sup>27</sup> MARCUSE, Herbert. *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada* [1964]. Barcelona, Planeta-Agostini, 1993, pág. 26.

está caracterizada por su vocación investigadora/especializada y su carácter de empresa, que hace necesaria su institucionalización en institutos de investigación que se rigen *metódicamente* por sus propios resultados. En este sentido, la ciencia sólo puede disponer de lo ente cuando consigue calcularlo y objetivarlo. Asimismo, sólo aquello pasible de cálculo y objetivación se hace objeto de la ciencia. Cálculo y objetivación se conciben, pues, como representaciones de la verdad y éstas, finalmente, constituyen al mundo como imagen: ***“Imagen del mundo, comprendido esencialmente, no significa por lo tanto una imagen del mundo, sino concebir el mundo como imagen... La imagen del mundo no pasa de ser medieval a moderna, sino que es el propio hecho de que el mundo pueda convertirse en imagen lo que caracteriza la esencia de la Edad Moderna”***<sup>28</sup> (Heidegger, 1938). En tal sentido, lo que Heidegger nos explica es que el ente, en la Modernidad, está mediado por la representación que tenemos de él, y que para ello debió ser necesario haberlo objetivado previamente.

De igual modo, podemos trazar un correlato analítico entre esta línea de análisis heideggeriano y la Teoría Crítica elaborada por la Escuela de Frankfurt. En efecto, podemos interpretar en este pasaje de Marcuse un enfoque similar a la imagen de mundo que comentaba Heidegger: ***“La cuantificación de la naturaleza, que llevó a su explicación en términos de estructuras matemáticas, separó a la realidad de todos sus fines inherentes y, consecuentemente, separó lo verdadero de lo bueno, la ciencia de la ética”***<sup>29</sup> (Marcuse, 1964). En efecto, la Teoría Crítica analiza cómo la razón del sujeto moderno tomó el camino de la ciencia moderna y se convirtió en *medida de la realidad*, cuantificando al mundo, a la sociedad y a la existencia humana en sí. Sometiendo todo ente a su medida de realidad, esta razón no puede reconocer nada por fuera de sí misma y sólo puede validarse a sí misma en su propia eficacia técnica, es decir, en el desarrollo para alcanzar su propio fin. Por consecuencia, al desandar este camino la razón deviene operativa e instrumental o, en otras palabras, termina convirtiéndose en mero instrumento (se transforma en utensilio universal) y le es imposible pensarse a sí misma por fuera del sistema que ella misma creó. Theodor Adorno y Max Horkheimer, en su *Dialéctica del iluminismo*, cuestionaron el concepto de progreso humano (no sólo individual sino también social) que postulaba

---

<sup>28</sup> HEIDEGGER, Martin, “La época de la imagen del mundo” en *Caminos del bosque* [1938]. Madrid, Alianza, 1996, p.88-89.

<sup>29</sup> MARCUSE, Herbert. *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada* op. cit., p. 173-174.

el Iluminismo guiado por la razón. El Iluminismo, desde sus orígenes, asumió que el progreso científico tecnológico conduciría al progreso material, ético y estético debido a que esta razón (iluminista) de carácter emancipatorio, tenía por objeto romper con el mito, con el pensamiento mágico-animista y liberar al hombre de esas ataduras con el pasado medieval y religioso. Sin embargo, pronto advierten el momento regresivo del Iluminismo, en que la razón iluminista (emancipatoria) deviene razón industrial (instrumental), incapaz de pensarse por fuera de sí misma y de ejercer violencia sobre sí misma: **“La razón misma se ha convertido en un simple accesorio del aparato económico omnicomprendido. Desempeña el papel de utensilio universal para la fabricación de todos los demás, rígidamente adaptado a su fin”**<sup>30</sup> (Adorno y Horkheimer, 1944). Por consecuencia, la razón emancipatoria que tenía por objeto romper con el mito medieval, deviene instrumental y generadora de un nuevo mito: el mito industrial del dominio del cálculo y de la eficacia técnica.

Para resumir, podemos advertir tanto en *El hombre unidimensional* de Marcuse como en *Dialéctica del Iluminismo* de Adorno y Horkheimer una misma pregunta de origen: ¿cómo es posible que una sociedad en que las capacidades materiales e intelectuales son mayores que nunca, sin embargo sea tan irracional o regresiva? En ambos textos, prontamente advertimos que el aparato técnico es funcional al universo social y político bajo el cual fue creado y colabora a reproducir: **“...el aparato técnico de producción y distribución (...) funciona no como la suma total de meros instrumentos que pueden ser aislados de sus efectos sociales y políticos, sino más bien como un sistema que determina a priori el producto del aparato, tanto como las operaciones realizadas para servirlo y extenderlo (...)”**. De tal modo, advertimos que en tanto universo técnico, la sociedad industrial avanzada es un universo político, una etapa avanzada en la realización de un proyecto histórico específico, a saber, la experimentación, transformación, organización y provocación de la naturaleza como simple material de dominación. Por tanto, en los avances técnicos vemos el despliegue de una racionalidad técnico-instrumental y la constitución de la modernidad tecnológica, que es acelerada, abrumadora, vertiginosa e imposible de absorber. En efecto, uno de los aspectos bajo los cuales puede ser pensada la Modernidad occidental es entenderla como un largo proceso de constitución de una

---

<sup>30</sup> ADORNO, Theodor, HORKHEIMER, Max, *Dialéctica del Iluminismo* [1944]. Buenos Aires, Editorial Sur, 1970, p. 46.

imagen técnica del mundo de fuerte carácter instrumental, en consonancia con criterios economicistas de eficiencia, rendimiento y productividad.

Esta concepción tecnologicista con que pensamos la Modernidad no reconoce nada por fuera de ella misma de modo tal que instaura su forma como única posible. Al aceptar que lo que es es, tal y como es, obtura cualquier posibilidad de un futuro nuevo y diferente. En efecto, ¿pudo haber sido Internet distinto a cómo nosotros lo conocemos hoy en día? Es por ello que Héctor Schmucler define a esta concepción como una **ideología totalitaria de la técnica**<sup>31</sup> (Schmucler, 1996). Sin embargo, lo que nos interesa indagar aquí no es acerca de la racionalidad técnica ni de cómo el procedimiento matemático se transformó en ritual de pensamiento, sino cómo esta dimensión informática/matemática se inserta en una dimensión subjetiva, es decir, nos interesa entender cómo esta racionalidad técnica es también sensible, encarnando en nuestro cuerpo y sentidos. En otras palabras, cómo es que esta lógica racional no sólo modela modos de pensar sino también modos sensibles de relación del sujeto con el mundo justamente porque, como vimos, el sujeto a través de la técnica crea mundo y, al crearlo, se modifica a sí mismo.

#### 3.4. Del sujeto moderno al sujeto (hiper)moderno

Vivimos una época técnica de dimensiones y alcances nunca experimentados antes. A cada año, este enunciado renueva su validez en forma cada vez más acelerada. Nuestro tiempo se nos aparece como constantemente progresivo, inédito e innovador. La proliferación de los recursos técnicos con la que la sociedad cuenta es innegable: vivenciamos cotidianamente la multiplicación exponencial de nuevos dispositivos, la ampliación de las conexiones virtuales, las constantes innovaciones que no hacen sino adelantar un futuro ya evocado por los medios de comunicación, la publicidad e, incluso, la literatura de ciencia ficción. En efecto, ya hemos naturalizado la técnica en tanto ambiente ineludible de desenvolvimiento humano. Todo esto altera en mayor o menor medida múltiples aspectos de la realidad: no solo las formas de producción o de consumo sino también la manera como los sujetos establecen las relaciones con otros y la percepción de la propia individualidad. Intentemos entonces

---

<sup>31</sup> SCHMUCLER, Héctor, "Apuntes sobre el tecnologismo y la voluntad de no querer", *Revista Artefacto. Pensamientos sobre la técnica*, n° 1. Buenos Aires, diciembre de 1996.

dar cuenta de cómo la técnica influye en algunas configuraciones en la sociedad actual.

En primer lugar, podemos mencionar la transformación que ejerció la técnica en torno al concepto del tiempo. Éste no siempre fue como lo conocemos hoy. En efecto, durante gran parte de la humanidad, desde los griegos hasta la Edad Media, prevaleció una concepción circular según la cual el tiempo de la humanidad era dividido en ciclos que coincidía con los ciclos naturales de una secuencia orgánica (nacimiento, desarrollo, madurez, decadencia y muerte). Durante la Edad Media, tal concepción del tiempo circular se abandona debido a la hegemonía del cristianismo, que piensa un tiempo humano lineal entre la Creación y el Juicio Final. No obstante, es en la Modernidad que esta concepción lineal del tiempo se asocia con la idea de progreso, dado que esta última se consolidó recién cuando los hombres comenzaron a considerar la historia como obra humana (visión secular) y no como destino divino (visión religiosa). Este tiempo burgués primero estuvo enraizado en el ideal de progreso iluminista y luego en el progreso positivista de la Revolución Industrial. Efectivamente durante la Modernidad se cristalizó una única experiencia del tiempo: lineal, homogéneo en tanto constituido de partes siempre regulares e iguales, espacializado<sup>32</sup> o extensivo, que podemos *medir* pero no *experimentar* en tanto cambio, transformación y creación. La moda es un claro ejemplo de ese tiempo homogéneo, ya que es la representación de lo siempre igual como lo nuevo que caracteriza al consumo compulsivo de mercancías en el capitalismo (como dirían Adorno y Horkheimer, la moda instala el tiempo de la novedad pero no el tiempo de lo nuevo). Sin embargo, Zygmunt Bauman entre otros autores, identifica dentro de la Modernidad distintas configuraciones sociales. Por ello, basándose en una caracterización que contrapone una sociedad de productores a una sociedad de consumidores, asimismo ha contrapuesto a este tiempo lineal burgués una concepción del tiempo que no es lineal, sino discontinuo, heterogéneo, disruptivo: **“...el moderno consumismo líquido se caracteriza, ante todo y fundamentalmente, por una renegociación del significado del tiempo, algo hasta ahora inédito. Según lo viven sus miembros, el tiempo en la moderna sociedad líquida no es cíclico ni lineal [sino] tiempo puntillista, tiempo puntuado... El tiempo puntillista está roto,**

---

<sup>32</sup> Espacialmente, la concepción lineal del tiempo se metafórica con las imágenes del “hacia arriba y hacia adelante”. De tal modo, lo pasado queda así “atrás y abajo”, sometido a las leyes del olvido porque no merecen nuestra atención.

**o más bien pulverizado, en una multitud de instantes eternos -eventos, incidentes, accidentes, aventuras, episodios- mónadas cerradas sobre sí mismas...**"<sup>33</sup> (Bauman, 2007). Justamente, el tiempo puntillista se caracteriza por su inconsistencia y su falta de elementos cohesivos. Bajo este concepto, Bauman apunta junto a gran parte de la escuela frankfurtiana, a que el devenir histórico, lejos de ser lineal hacia adelante y progresivo, es en verdad inconsistente e irracional.

En segundo lugar, otro aspecto donde vemos una influencia decisiva de la técnica es en la idea del progreso. Hoy en día, vemos que gran parte del vínculo naturalizado entre la técnica y el progreso está sustentado bajo la segunda concepción del tiempo que describimos arriba, que es lineal, homogénea, regular, abstracta, ilimitada y ascendente. Esta premisa, que podemos identificar desde el Iluminismo y el positivismo hasta nuestros días, anuda la técnica a un mejoramiento progresivo e ilimitado en el tiempo. **"Antropológicamente considerada, la técnica es una reacción a la experiencia del límite, un modo de la acción humana que enfrenta los límites de su condición. Potencia, prolonga y proyecta al ser humano con la ilusión de que dicha potencia, prolongación y proyección venciendo un límite no se detendrá ante ninguno."**<sup>34</sup> (Cabrera, 2008). Esto significa que la técnica parece irrumpir como una verdad accesible a todos y como un gran relato unificador y cosmológico de nuestra humanidad. Pensemos tan sólo en cómo la tecnología, que es un rubro industrial particular, debido a esta promesa de ilimitada mejora se instala en todos los rubros como un soporte de productividad y eficiencia. Efectivamente, todas las industrias han cedido al relato avasallante y unificador de la productividad tecnológica. Del mismo modo, los ministerios o secretarías de modernización en el sector público también se han impuesto como institución que permea al resto de las instituciones públicas, bajo la promesa de modernización. Efectivamente, las nuevas tecnologías se presentan en el discurso público como un progreso controlado, previsto, sin riesgos, sólo para mejor; en otras palabras, bajo el relato mítico de productividad y eficiencia de la racionalidad técnica: **"Las nuevas tecnologías no podrían presentar su avance y progreso como caída y miedo al hundimiento porque sería una manera de reconocer lo imaginario del sistema económico y funcional"**<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> BAUMAN, Zygmunt, *Vida de consumo* [2007]. Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica (2007), p.52.

<sup>34</sup> CABRERA, Daniel H. *Reflexiones sobre el sin límite tecnológico*. En *Revista Artefacto*, N° 6. Buenos Aires, Ed. Eudeba. (2008), p.28.

<sup>35</sup> CABRERA, Daniel H. *Íbidem*, p.31.

(Cabrera, 2008). Discursivamente, las nuevas tecnologías afirman que no existen límites, que el horizonte del usuario es ilimitado y como diría Steve Jobs, *“el único límite es tu imaginación”*. El discurso publicitario, los comentarios periodísticos y los mensajes de los empresarios tecnológicos insisten en esta condición ilimitada y liberadora de la tecnología: es un lugar común sostener que el uso de la tecnología garantiza la superación de los límites, ya sean éstos de movimiento, de velocidad, de distancia, del cuerpo, de memoria, de visión, entre otros. Sin embargo, no hay que confundir el modo de ser discursivo de la tecnología con la condición antropológica de esta superación de límites. Efectivamente: ***“La significación imaginaria social central de las nuevas tecnologías no sólo se refiere a una permanente superación de los límites de la experiencia humana sino de una nueva condición tecnológica de la humanidad: lo ilimitado como promesa realizable”***.<sup>36</sup> (Cabrera, 2008).

Lo ilimitado como promesa realizable se vincula con un tercer aspecto de cómo la técnica influye en la configuración actual de la sociedad y, particularmente, de cómo ella facilita el acceso a la satisfacción de nuestros deseos. Efectivamente, habíamos analizado cómo la técnica adquiere en la Modernidad un develamiento provocante, bajo el cual todo (incluso el hombre mismo) deviene una fuente de energía. Si la técnica moderna tiene como dimensión esencial la producción y fabricación en serie de máquinas y artefactos industriales, se origina un círculo de producir para consumir y de consumir para producir, que ha devenido en el único acontecimiento de la historia para el hombre. Tal como indica Bauman, el consumismo es el modo de ser de la sociedad de consumidores: ***“La inestabilidad de los deseos, la insaciabilidad de las necesidades, y la resultante tendencia al consumismo instantáneo y a la instantánea eliminación de sus elementos, están en perfecta sintonía con el nuevo entorno líquido”***<sup>37</sup> (Bauman, 2007). Lejos de quienes proyectaban el entierro de la sociedad de consumo, justamente por las múltiples recesiones económicas, las crisis energéticas y las crisis ecológicas, el consumo está sin embargo cada vez más acelerado y sobreestimulado. Según Gilles Lipovetsky, ***“eso es la sociedad posmoderna; no el más allá del consumo, sino su apoteosis, su extensión hasta la esfera privada, hasta en la imagen y el devenir del ego llamado a conocer el destino de la obsolescencia acelerada, de la movilidad, de la desestabilización.”***

---

<sup>36</sup> CABRERA, Daniel H. íbidem, p.30

<sup>37</sup> BAUMAN, Zygmunt, íbidem, p.52.

<sup>38</sup>(Lipovetsky, 1983). Por tanto, en una era en que producir y consumir se ha convertido en el único acontecimiento de la historia para el hombre, el hombre está destinado a consumir cada vez más objetos e informaciones, cada vez más deportes, más viajes, más educación, más entretenimiento, más cuidados médicos, pero de un modo distinto: con la tecnología como transversal a toda su experiencia. Por tanto, si la técnica promete lo ilimitado como realizable, también significa que la felicidad en la sociedad de los consumidores ya no reside en la satisfacción de los deseos, sino en un aumento permanente del volumen y la intensidad de los deseos que, simultáneamente, la técnica es la única capaz de administrar. Como diría Jorge Aleman, “**...lo ilimitado de las exigencias del capital están hechas para impedir la realización plena que se demanda... la dominación de lo ilimitado necesita colaboradores culpables y deudores de algo imposible de satisfacer.**”<sup>39</sup> (Aleman, 2016). En consecuencia, la técnica sugiere una forma de dominación que no se organiza alrededor de la represión sino, por el contrario, en torno a la administración de deseos.

Lo anterior se vincula a una cuarta característica, clave para entender cómo la técnica (y puntualmente Internet) se instala no como aparato disciplinario o represor del deseo, sino por el contrario como regulador o administrador del deseo. Michel Foucault analizó cómo la segunda mitad del siglo XVIII vio nacer un dispositivo no disciplinario del poder. Efectivamente, este nuevo dispositivo se incorporaba, se integraba y utilizaba al dispositivo disciplinario existente. El nuevo no suprimió al existente, porque se ubicó en otro nivel: a diferencia de la disciplina que inviste el cuerpo (*hombre-cuerpo*), el nuevo dispositivo de poder disciplinario inviste al hombre viviente (*hombre-especie*) o, en suma, la diferencia entre una *anatomopolítica* y una *biopolítica*: “**A diferencia de lo que sucede con las disciplinas, no hay un adiestramiento individual producido mediante un trabajo sobre el cuerpo como tal. No se toma al individuo en detalle. Por el contrario, se actúa, por medio de mecanismos globales, para obtener estados totales de equilibrio, de regularidad. El problema es (...) asegurar no tanto su disciplina como su regulación.**”<sup>40</sup> (Foucault, 1976). En este sentido, Foucault analizó cómo por un lado existe una

---

<sup>38</sup> LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* [1983]. Barcelona, Ed. Anagrama (2007), p.6.

<sup>39</sup> ALEMAN, Jorge (23 de abril de 2016). Capitalismo y subjetividad. Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-297662-2016-04-23.html>

<sup>40</sup> FOUCAULT, Michel; “Del poder de soberanía al poder sobre la vida” en *Genealogía del racismo* [1976] La Plata, Editorial Altamira, 1996. p.199

técnica disciplinaria, centrada en el cuerpo, que produce efectos individualizantes y manipula al cuerpo para volverlo útil y dócil y, por otro lado, una tecnología centrada sobre la vida, que recopila efectos masivos de una población específica y trata de controlar la serie de acontecimientos aleatorios que se producen en una masa viviente. Es una tecnología que busca controlar, y modificar las probabilidades y de compensar sus efectos. Así entonces, Foucault advierte que existe una normalización disciplinaria que consiste en plantear ante todo un modelo óptimo que se construye en función de un resultado esperado, y que la operación de normalización disciplinaria pasa por intentar que los sujetos y sus actos se ajusten a ese modelo. De tal modo, lo normal es lo que se ajuste a esa norma y lo anormal, aquello que es incapaz de hacerlo. Empero, **“...lo primero y fundamental en la normalización disciplinaria no es lo normal y lo anormal, sino la norma.”**<sup>41</sup> (Foucault, 1978). Si nosotros intentáramos adecuar ese análisis foucaultiano a nuestro objeto de estudio, veríamos cómo Internet es un dispositivo (es decir, una red o conjunto que comprende discursos, instituciones, instalaciones, leyes, normas, proposiciones científicas, filosóficas y políticas) que busca regular y administrar tales deseos. Efectivamente, los dispositivos nos constituyen como sujetos inscribiendo en nuestros cuerpos un modo y una forma de ser: aquello que inscriben en nuestros cuerpos son este conjunto de praxis, saberes, instituciones, funcionales al sistema, cuyo objetivo es administrar, controlar, orientar y dar sentido a nuestros comportamientos, gestos y pensamientos. Justamente, Lipovetsky menciona cómo **“El proceso de personalización surgió en el seno del universo disciplinario, de modo que el fin de la edad moderna se caracterizó por la alianza de dos lógicas antinómicas. La anexión cada vez más ostensible de las esferas de la vida social por el proceso de personalización y el retroceso concomitante del proceso disciplinario es lo que nos ha llevado a hablar de sociedad posmoderna”**<sup>42</sup> (Lipovetsky, 1983). Es decir, Lipovetsky también reconoce cómo el proceso de personalización se remonta, por un lado, a una fractura en el modo de socialización disciplinaria y, por el otro, al avance de un modo de socialización de control, regulador, basado en un mayor control de información y en la hiperestimulación de los deseos y de las capacidades del consumo. Esta nueva manera de organización de la sociedad supone un modo de gestionar los comportamientos basado no ya en la tiranía y el disciplinamiento sino en el mínimo de

---

<sup>41</sup> FOUCAULT, Michel; *Seguridad, territorio y población* [1978], p.75-76

<sup>42</sup> LIPOVETSKY, Gilles, *íbidem*, p.8.

coacciones y el máximo de elecciones (privadas) posibles, con el mínimo de austeridad/represión y el máximo de deseo. De este modo así planteado, los nuevos dispositivos -Internet entre ellos- se adaptan a las motivaciones y deseos de los sujetos y se modelan en base a las aspiraciones y consumo individuales; después de la administración imperativa, adviene la programación opcional *a la carta*; después de las reglas uniformes y las leyes homogéneas y universales, adviene el culto a la personalización y al libre despliegue de la personalidad; a la represión freudiana en la administración libidinal de nuestros deseos adviene la legitimación del placer. En otras palabras, a la limitación experimentada por los regímenes anteriores adviene una oferta ilimitada: así sea que la satisfacción no llegue a concretarse realmente y la felicidad no se alcance, el aluvión de tamaña oferta renovará constantemente la esperanza de felicidad para todo sujeto.

Por último, como última característica, advertimos que el hombre (hiper)moderno ha perdido la fe en el futuro y se ha desprendido de sus anclajes en el pasado. En otras palabras, es un *neonato absoluto*, sin raíces ni proyecciones, transcurriendo su vida en consumos instantáneos y compulsivos que no son sino un eterno retorno de lo idéntico: comprar, gastar, consumir, volver a comprar. Esto significa que estamos en el reino de lo instantáneo y de lo efímero, donde las satisfacciones son fugaces y el ser transitorio, donde el hombre ya no puede hacerse a sí mismo ni es sujeto de su existencia. La instantaneidad de la vida está amparada por las posibilidades técnicas que Internet ofrece: así como el sujeto produjo un mundo digital, ese mundo se alza como producto en sí mismo; y así, la interiorización del mundo supone el olvido de tal interiorización, o bien, la naturalización de lo digital supone la amnesia de la naturalización: **“...ahora el neoliberalismo se propone fabricar un hombre nuevo, sin legados simbólicos, sin historias por descifrar, sin interrogantes por lo singular e incurable que habita en cada uno. Toda esta dimensión de la experiencia humana debe ser abolida al servicio de un rendimiento...”**<sup>43</sup> (Aleman, 2016). Así planteado, esta amnesia social habilita a que no puedan producirse discursos alternativos que puedan modificar el sistema; uno ya no se pregunta por qué el ser humano debe ser cada vez más eficiente y por qué debe ponerse al servicio de un rendimiento. La pérdida de la utopía, aprisionada por la revolución tecnológica que nos promete la “felicidad plena” a un solo click de distancia, con los últimos aparatos tecnológicos, impide la posibilidad de crear y vivir otra

---

<sup>43</sup> ALEMAN, Jorge, íbidem,

realidad. **“Ambas pérdidas, del pasado y del futuro, sumen al ser humano y a su mundo en el mayor de los infiernos conocidos: el enclaustramiento egolátrico en un presente eterno que se torna tedio vital, hastío existencial, languidez moral.”** (Lipovetsky, 1983).

Lo antedicho son dimensiones bajo las cuales podemos vincular el mundo de la técnica con el mundo de la subjetividad. Asimismo, podemos entender cómo los procesos socializantes históricos bajo los cuales se creó al sujeto, en su devenir histórico crearon las condiciones para crear al sujeto neoliberal, esclavo de la obtención de rendimientos y de una competencia salvaje, así como nacido en un ambiente hipertecnificado al que ya no cuestiona sino que, por el contrario, ha naturalizado e interiorizado. Podemos ver cómo la técnica, si bien no es la causa del individualismo y narcisismo promovidos bajo el sistema neoliberal, no obstante ha ido acompañando tal desarrollo neoliberal, creando una red de instituciones que soportan todo el sistema, hasta el punto tal de sentar ciertas bases digitales que son comunes a todo el entramado institucional. A partir de ahora, nos concentraremos en analizar cómo estas bases digitales, surgidas dentro del sistema neoliberal, alimentan la intensificación y mejor eficiencia dentro de este sistema. Puntualmente, nos concentraremos en tres dispositivos técnicos. En primer lugar, el perfil del usuario en las plataformas digitales como Google y Facebook, que cada uno de nosotros configura en forma consciente y voluntaria para ser dueños de nuestros propios criterios editoriales o, en otras palabras, de cómo al configurar nuestro perfil estamos preseleccionando qué es lo que queremos obtener de esos sistemas. En segundo lugar, el uso inconsciente (o, en verdad, invisibilizado) de algoritmos y del *big data* por parte de esas compañías, que con lógica matemática interpretan qué noticias sus consumidores están más interesados en consumir. Finalmente, analizaremos el exponencial crecimiento de los *smartphones* o celulares inteligentes en los últimos diez años que revolucionó todo el ecosistema digital, dado que justamente refuerzan la individualización y personalización de todo el sistema en su conjunto, combinándolo con dimensiones de locación (movilidad) y tiempo (instantáneo) que es novedoso.

#### **4. Perfil de usuario, algoritmos y *smartphones*: la tríada tecnológica para el repliegue individual**

Desde los inicios de los medios masivos de comunicación, y exponencialmente tras la llegada de la radio y la televisión durante la primera parte del siglo pasado, el objetivo del sistema medial era alzarse con las migajas de tiempo de los consumidores: la pelea entre las grandes corporaciones mediáticas históricamente estuvo enmarcada en lograr esta mayor captura de atención. Obtener la primicia en las noticias y liderar el *prime time* televisivo son lógicas propias de ese sistema de *broadcasting*. Su misma potencia y unicidad, es decir, su capacidad de transmitir a cientos de miles de personas conectadas a una radio o un televisor, es así también su mayor limitación para este mundo cada vez más individualizado. Justamente, su propia naturaleza la hace dirigirse a un *sujeto-masa* porque, en un plano individual, su audiencia le es desconocida. Es por ello que siempre se identificara al grupo familiar como audiencia principal de la televisión de canales abiertos o radios de AM, u optar por cierto contenido más verticalizados destinados a perfiles más específicos -no obstante, igual de homogeneizantes- en el caso de las estaciones FM o canales de televisión por cable. Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo pasado, con el auge de las computadoras personales y el advenimiento de Internet, la pelea por la atención de los usuarios mutó radicalmente. Por primera vez y en una escala masiva, estos nuevos dispositivos y adelantos tecnológicos permitieron tener información precisa respecto de los usuarios en todo momento. Así también, las computadores personales e Internet habilitaron la posibilidad de personalizar la experiencia del sujeto a través de los perfiles de usuario y de identificar sus patrones de consumo de manera individualizada. Veamos más en detalle algunos de los dispositivos tecnológicos que están operando para individualizar esta experiencia. En otras palabras, la propuesta de este capítulo es analizar qué transacciones operan entre el sujeto y la técnica.

#### 4.1 El perfil de usuario

El primer dispositivo tecnológico que permite la personalización de la experiencia digital es el **perfil de usuario**. Un perfil es un entorno personalizado específicamente para un usuario, dado que contiene cierta información personal voluntariamente configurada por el sujeto para que la utilización de su computadora personal y de programas que utiliza estén ajustados a lo que éste necesita. Cuando se inicia sesión en una computadora o un celular por primera vez, se crea un perfil para ese usuario. Estos perfiles, ya sean personales o profesionales, son la primera

configuración obligatoria que se solicita para que los dispositivos y programas puedan ser operados. A partir de ese momento, el perfil queda siempre operante. Éstos almacenan información de la configuración local de cada dispositivo utilizado, datos de programa, el historial de uso y navegación identificados a través de *cookies*, la configuración del entorno de red y de los sitios preferenciales, así como también setea los permisos a programas y documentos.

Del mismo modo en que se configura el perfil para las computadoras y celulares, lo mismo ocurre con los programas, sitios y servicios ofrecidos por Internet. De tal suerte, el perfil de usuario se configura voluntariamente como un conjunto de características o preferencias que el sujeto tiene sobre sus búsquedas que realiza en Internet, o en los sitios web que frecuenta, o en los amigos que tiene en sus redes sociales. Con base a estos datos y al historial de navegación que vamos realizando a través de diversos sitios, se va aumentando la información que dicho perfil tiene. Así también, al registrarse a servicios de Internet ofrecidos por Google, Facebook, Apple y Microsoft, entre otros, solemos voluntariamente suministrar datos como nuestra edad, nuestro género, nuestro país de residencia, nuestra idioma y hasta nuestras preferencias en materia de contenidos. Debido a estas características voluntariamente compartidas, estos servicios ofrecen refinar los resultados que más nos interesa obtener como usuarios, con contenidos más apropiados a este perfilamiento según criterios matemáticos de relevancia. El resultado que obtenemos de esta personalización es inmediato y nuestra experiencia digital mejora sensiblemente.

Ahora bien, ¿por qué es que la personalización es tan importante en la experiencia digital? Como anticipamos, la personalización implica un proceso de recopilación de información del usuario durante la interacción con éste, que luego se utiliza para entregar contenidos y servicios *a medida*, según las necesidades de cada usuario. El objetivo de la personalización es mejorar la experiencia del usuario de un servicio. Justamente las empresas de tecnología privilegian este criterio porque supone anticipar las necesidades de los usuarios para satisfacer sus necesidades de una manera más eficiente y satisfactoria, construyendo una relación a largo plazo. En la medida en que un usuario se siente conforme con su servicio, construye cierta identificación y lealtad hacia sus marcas, por ende no irá en busca de los servicios de la competencia. La personalización entonces supone un anudamiento transaccional, por el cual el sujeto concede voluntariamente su información y configuración de preferencias, a cambio de una experiencia digital sensiblemente más práctica y útil en

términos eficientistas. Si estas primeras interacciones resultan satisfactorias, es posible que este anudamiento se profundice conforme aumenta el uso, disminuyendo las posibilidades de que la competencia ingrese. Por ende, la personalización en su forma neoliberal encierra en sí la conformación de cercos digitales o jardines amurallados, que establecen una modulación específica al desarrollo de la subjetividad.

Para comprender lo antedicho, veamos un ejemplo concreto. Los usuarios de Microsoft, de Google y de Apple pueden ser fácilmente identificados por los dispositivos y sistemas operativos que utilizan. Microsoft fue el primero en masivamente facilitar el acceso a computadoras personales a través de su sistema operativo Windows: al día de hoy cuenta con 1400 millones de usuarios activos y concentra más del 80% de las computadoras personales desde hace más de dos décadas. Google, por su parte, a través de su sistema operativo Android para dispositivos móviles cuenta con más de 2600 millones de usuarios activos y concentra más del 75% del mercado global de dispositivos móviles. Finalmente, Apple a través de su sistema OS X para computadoras personales y iOS para móviles, combina más de 1300 millones de usuarios activos y concentra un porcentaje de 13% y 20% respectivamente<sup>44</sup>. Lo antedicho nos refuerza a las claras no sólo la facilidad para ingresar a un jardín amurallado -y subsecuente dificultad de abandonarla una vez en ella- sino, además, la masividad y concentración a escala global de estas empresas digitales. Cada uno de estos sistemas operativos, si bien disponen de funcionalidades similares, sin embargo ofrecen una experiencia satisfactoria que anuda en la experiencia de los usuarios. De allí que, en la cotidianeidad, nos refiramos a estas empresas del mismo en que nos referimos a un matrimonio constituido largamente.

Sin embargo, desde el origen de la perfilación de usuario han surgido algunas ramificaciones que hoy tienen un gran peso en la forma en que experimentamos nuestro acceso a Internet. Concretamente nos referimos al Single Sign-On (SSO) o Inicio de Sesión Único, una forma que habilita al usuario a iniciar sesión en un sistema o aplicación con un único usuario y contraseña, para luego obtener acceso a otros sistemas y aplicaciones conectados sin utilizar diferentes nombres de usuario o contraseñas. Dentro de los Single Sign-On, el protocolo abierto más común es OAuth, una forma para que los usuarios de Internet otorguen a los sitios web o aplicaciones acceso a su información en otros sitios web, pero sin darles las contraseñas. Es

---

<sup>44</sup> [https://en.wikipedia.org/wiki/Usage\\_share\\_of\\_operating\\_systems](https://en.wikipedia.org/wiki/Usage_share_of_operating_systems)

utilizado por las compañías digitales más importantes, como Apple, Google, Facebook, Microsoft y Twitter para permitir a los usuarios compartir información sobre sus cuentas con aplicaciones o sitios web de terceros. De este modo, un usuario que está interesado en armarse un viaje de vacaciones y visita varios sitios web para comparar precios en aerolíneas y hoteles, ya no precisa crear tantos usuarios distintos como sitios haya visitado, porque utiliza este único servicio de acceso, fácil de usar y de recordar. Aquí el anudamiento -la transacción que opera entre el sujeto y el dispositivo técnico- no está dado únicamente por la personalización de su experiencia, sino por la simplificación de su experiencia, ahorrándole al sujeto la necesidad de recordar sus múltiples usuarios y sus múltiples contraseñas, para acceder en forma inmediata a las otras aplicaciones. Entretanto los usuarios ganamos en simplicidad e inmediatez, lo que cedemos en tal transacción es un grado aún mayor de información propia, intensificado y ramificado conforme incrementamos el uso de este mecanismo.

Ahora bien, entretanto gran parte del ecosistema de compañías digitales ofrece este mecanismo de identificación único, son tan sólo las grandes compañías digitales quienes en la práctica lo lideran. Los sitios web y las aplicaciones han comprendido que, para tener usuarios activos en sus servicios, deben facilitarle a los usuarios la posibilidad de conectarse desde Google y Facebook (ver Figura 1), las opciones más utilizadas en la medida en que son los primeros servicios a los que los usuarios digitales se registran. De igual modo, también Google, Apple y Microsoft lideran este mecanismo al ser dueños de los sistemas operativos desde los cuales descargamos aplicaciones y servicios a nuestros dispositivos de escritorio o móviles. Finalmente, Twitter aún persiste como promotor de este mecanismo en el marco de sitios web periódicos, conforme su vocación de red social.

#### 4.2 Algoritmos

El segundo dispositivo tecnológico que permite la personalización de la experiencia digital son los **algoritmos**. Un algoritmo<sup>45</sup> es un conjunto de instrucciones o reglas definidas, ordenadas y finitas que realizan una actividad mediante pasos sucesivos. Este artefacto tecnológico es el que posibilita *buscar en y ordenar a* la masa de información: dado un estado inicial de cierto conjunto de datos, siguiendo una

---

<sup>45</sup> Para una definición de la noción de algoritmo, recomendamos visitar la [siguiente página](#) de la Universidad Nacional del Nordeste.

concatenación de pasos sucesivos, llega a un estado final con otro conjunto reordenado de datos. Así entonces, detrás de cada búsqueda que nosotros realizamos en Internet, hay una devolución y un ordenamiento determinados que no son casuales. En un ejemplo concreto, si un sujeto es más proclive a intereses políticos, su búsqueda de la palabra “Argentina” va a obtener por resultados la crisis política y financiera que atraviesa el país; si otro sujeto está en plena búsqueda de unas vacaciones, la misma palabra “Argentina” le arrojará por resultados diversos paquetes turísticos al interior del país; finalmente, y nuevamente utilizando esa misma palabra, un fanático del fútbol obtendrá por resultados las fechas y resultados de la Selección Argentina de fútbol. En otro ejemplo concreto, desde el momento en que nosotros empezamos a agregar contactos a nuestras redes sociales, las recomendaciones para continuar agregando contactos estarán dados por el vínculo y la cercanía entre los agregados y los no agregados. El análisis matemático subrepticio que opera detrás de las recomendaciones de las redes sociales se alimenta no sólo de ambientes laborales, educativos o clubes deportivos, sino de comentarios, eventos y los gustos e intereses del usuario para recomendar personas que podrían ser de su interés.

Los algoritmos son, pues, los nexos que permiten, por un lado, sistematizar los comportamientos de consumo digital y, por otro, reafirmar los hábitos de consumo a partir de la reorganización de la oferta digital. De lo antedicho podemos concluir entonces que si bien los algoritmos han nacido en una dimensión informática/matemática, son la mediación que administra las presentificaciones que el sujeto le solicita a Internet. En tal sentido, éstos escapan de su dimensión informática/matemática para insertarse de lleno en una dimensión subjetiva: en efecto, a través de la organización de las plataformas digitales, organizan también la vida cotidiana. Este dispositivo tecnológico habilita la automatización de procesos, antesala de una premisa que el discurso tecnológico difunde, repite y amplifica: el hecho de que, así como la máquina de vapor motivó la primera revolución industrial o como la electricidad y el petróleo fueron la base para la segunda revolución industrial; así como la computación y digitalización habilitaron los procesos que llevaron a la tercera revolución industrial, hoy la utilización de Internet, el *big data* y la automatización de procesos implican un cambio radical que conduciría a una cuarta revolución industrial. No es casual, por ende, que algunas prematuras voces indiquen no sólo que **“los**

***algoritmos moldean nuestro mundo***” sino, además, que “***...se están apropiando del mundo***”<sup>46</sup>.

El algoritmo es el artefacto tecnológico que permite esto: interpreta los patrones de consumo individuales y los reorganiza de tal modo que se le presentan al individuo sin la necesidad de esfuerzo alguno: están allí listos para ser consumidos. Resulta evidente entonces que sin algoritmos, Internet no podría gestionar su inmensa información y proveernos de resultados relevantes para nosotros en tiempos acotados. La transacción que opera entre sujeto y algoritmo, el acuerdo tácito, es primeramente la rapidez de la información provista: sin algoritmos, la información no podría ser devuelta en milésimas de segundo. En segundo lugar, los algoritmos no sólo curan la información que es de mayor relevancia para nosotros sino, además, *predicen* lo que el usuario querría en base a aprender de resultados y usos anteriores. De este operar resulta claro que si el perfil del usuario es un uso voluntario (o consciente) de criterios editoriales, que supone la capacidad del *decir* del sujeto, la lógica algorítmica es un uso matemático (o inconsciente) de tales criterios, en la cual el sujeto *es dicho*. Del mismo modo, podemos establecer una correlación con la teoría de Merleau-Ponty y, así como el perfil de usuario, sus intereses e historial tiene un correlato en la retención del pasado, los algoritmos operan predictivamente como protensión (y obturación) de futuros posibles. En el medio de ambos, opera el sujeto-usuario, encerrado en un eterno presente.

Esta lógica predictiva del funcionamiento algorítmico ha permitido, en los últimos años, el desarrollo en Inteligencia Artificial (IA) de concebir a la tecnología como un *asistente personal*. La prédica de esta concepción tecnológica es el paroxismo último de la personalización, en las cuales los sujetos podemos directamente conversar con nuestro celular, que nos devuelve una voz cada vez más amable y humana, y que obedece a los comandos que nosotros le pedimos. Las compañías más importantes de esta transformación son Apple con su asistente Siri, Microsoft con Cortana, Google con Google Now y Samsung con Bixby. Justamente esta concepción trasciende la esfera estrictamente matemática reinstalándose en la dimensión subjetiva; en consecuencia, vemos en estos desarrollos una transacción que opera entre la lógica algorítmica, sin la cual no habría asistente inteligente, y el consumo completamente individualizado y personalizado que supone este asistente. Si

---

<sup>46</sup> Al respecto, son ilustrativas las presentaciones de Kevin Slavin (“[How algorithms shape our world](#)”) y de Christopher Steiner (“[Algorithms Are Taking Over The World](#)”)

bien estamos en los albores de esta tecnología, su creciente desarrollo y madurez supondrán una tercera transacción con el sujeto: por sus principios de eficiencia, inmediatez y relevancia, este dispositivo tecnológico se anuda directamente a la satisfacción narcisista del deseo.

Un problema asociado a la expansión centrífuga en el uso de algoritmos, implica el desplazamiento de criterios editoriales humanos (el rol del editor) a criterios editoriales matemáticos (el rol automatizador del algoritmo). Debido a este desplazamiento, la preocupación por el advenimiento de las noticias falsas (*fake news*) cobró una importancia significativa en nuestra época. Justamente por la incapacidad de los algoritmos de verificar o chequear la información que nos devuelven (regurgitada por criterios eficientistas e individualistas) y por la confianza que opera en la transacción (el sujeto-usuario *crea* en los sistemas que utiliza), los algoritmos y las compañías que los crearon son los principales responsables de la desinformación que hoy en día circula.

#### 4.3. Smartphones o dispositivos móviles inteligentes

El tercero y último dispositivo que completa la tríada de personalización de la experiencia digital es el *smartphone*. Estos dispositivos móviles inteligentes funcionan como un teléfono móvil convencional pero con características y capacidades técnicas de una computadora personal. Estos dispositivos soportan perfectamente el perfil de usuario personales y, adicionalmente, permiten la instalación de programas para incrementar el procesamiento de datos y la conectividad. Si la masificación de las computadoras personales durante los años noventa fueron significativos para la expansión de Internet, los *smartphones* son una pieza indispensable para comprender el contexto contemporáneo. Su éxito radica en su capacidad de reunir, en un solo dispositivo, todas las funciones de comunicación personales como el teléfono y la carta, así como los beneficios de Internet y la conexión permanente, pasando incluso por sus capacidades de entretenimiento, ocio e información. Desde sus orígenes en 1993 con el primer ejemplar lanzado por IBM, hasta su masificación en 2007 con el lanzamiento del iPhone de Apple y del sistema operativo Android de Google, los smartphones revolucionaron radicalmente la forma de interactuar con tecnología. De este modo, introduciendo dimensiones novedosas hasta ese momento, como la disponibilidad en todo lugar (movilidad) y en cualquier momento (instantaneidad),

transformaron todo el ecosistema digital al reforzar la individualización y personalización de todo el sistema en su conjunto. En otras palabras, si hasta el momento el perfil de usuario y los algoritmos analizaban un número importante de variables sobre las cuales operar, con la introducción de nuevas variables de movilidad e instantaneidad, este operar se hizo tanto más exacto y preciso. Con los smartphones, nosotros estamos brindándole a las compañías información de dónde y durante cuánto tiempo estamos en qué lugares. Así por ejemplo, si nosotros constantemente volvemos a un mismo lugar todas las noches y nos mantenemos estáticos por tiempos prolongados, la lógica matemática interpreta de ese comportamiento que se trata de nuestros hogares y que esa inactividad prolongada con los dispositivos son nuestras horas de descanso.

En los últimos años, el crecimiento de los smartphones ha sido significativo a nivel mundial, sobrepasando incluso la penetración de computadoras personales. En la actualidad, de hecho, Argentina tiene 39,9 millones de usuarios únicos de teléfonos celulares inteligentes y se ha convertido en la nación latinoamericana en donde más smartphones hay por habitante<sup>47</sup>. Sin embargo, pese a la masividad de este dispositivo, lo llamativo es el constante y avasallante uso de la tecnología en todo momento, en todo lugar. En el artículo "El medio ya no es medio ni mensaje" de Pablo Boczkowski y Eugenia Mitchlstein se afirma: ***"Un 11% de los encuestados indicó que los revisan [a sus dispositivos móviles] más de 200 veces al día... Un 9% revisa sus móviles 100 veces o más"***.<sup>48</sup> Esto implica consecuencias importantes en el consumo de información y de noticias: así como el hábito de informarse a través de los medios dominó el siglo pasado, hoy ese hábito devino en *incidental*. La implicancia fundamental de este desplazamiento es que el acceso a la información dejó de ser una actividad independiente y pauta para pasar a ser parte de la sociabilidad cotidiana en Internet. En otras palabras, vivimos en ambientes digitales donde ya no hay contextos ni jerarquías sino retazos de historias y opiniones que los propios contextos y aplicaciones del smartphone invitan a apenas escanear y, con menor suerte, leer. Un estudio cualitativo realizado por el Centro de Estudios sobre Medios y Sociedad en Argentina (MESO) indica: ***"Esta incidentalización del consumo de noticias genera una pérdida de contexto y jerarquía del contenido periodístico en la experiencia"***

---

<sup>47</sup> Mobile Marketing Association, "MMA Mobile Regional Insights", August 2017: <<https://goo.gl/y9UBa2>>

<sup>48</sup> "Argentina es el país de la región que tiene más smartphones por habitante", BAENegocios [Buenos Aires, Argentina], 29 de enero de 2018: <<https://goo.gl/zNkBX1>>

***del público. El diario, el programa de radio y la televisión desaparecen como una unidad que presenta una visión ordenada y representativa de la actualidad. Lo que queda son retazos de historias y opiniones, inmersas en un mosaico gigantesco de información de todo tipo y toda procedencia***".<sup>49</sup> De tal suerte, de acuerdo a tal estudio, nuestro acceso a noticias, signado usualmente a través de dispositivos móviles, se realiza como una práctica secundaria al monitoreo en redes sociales, es decir: no entramos en contacto con el universo digital para buscar noticias en forma directa, sino que nos encontramos con ellas en los *feeds de noticias* y notificaciones de nuestras redes, entremezcladas con otros comentarios, anécdotas e historias de amigos, fotos de viajes, chistes y publicidades. El estudio también insiste en que, incluso si clickeamos en los titulares, dedicamos poco tiempo a leer la información más allá del título y el copete, para luego volver a Facebook. Del mismo modo, dado que estamos en movimiento, en general interrumpimos el consumo noticioso porque hay que bajar del colectivo y empezar a caminar. De tal suerte, la primacía del smartphone es evidente a lo largo de todas las entrevistas y se condice con el tiempo puntillista desarrollado por Bauman que elaboramos en el capítulo anterior.

Entre las principales transacciones que operan entre sujeto y dispositivo técnico son, en primer lugar el carácter multiuso que el celular habilita: el mismo concepto de *multi-tasking* por su carácter frenético está intrínsecamente asociado a los dispositivos móviles. Del mismo modo, su condición portátil y ubicua, que facilita el sentirnos acompañados y con una herramienta útil de información al alcance de nuestras manos. Finalmente, su conectividad potencialmente permanente e inmediata completan el modo en que este dispositivo anuda en nosotros. En suma, es el paroxismo del sujeto neoliberal, de eficiencia inmediata y ubicua. Debido a ello, la computadora personal, en cambio, queda relegada a usos instrumentales, fundamentalmente asociada al trabajo y al estudio. Esta asociación con fines instrumentales explica en gran parte un menor uso de la computadora fuera del trabajo y del estudio. La televisión, la radio y el diario y revistas impresas, quedan relegadas detrás del dominio de estos dos dispositivos personales: en lugar de sentarse a leer el diario, ver la televisión o escuchar la radio, la mayoría de los entrevistados se encuentran con las noticias de forma no intencional, como parte de su chequeo

---

<sup>49</sup> BOCZKOWSKI, Pablo y MITCHELSTEIN, Eugenia, "El medio ya no es medio ni mensaje" [2017], en *Revista Anfibia*, Argentina: <<https://goo.gl/xzNfWf>>

constante del feed de contenidos de Facebook o Twitter. Como indica Jorge Fontevecchia, **"Es innegable que el tiempo de la población para consumir información y entretenimiento tiene un límite: la gente tiene que dormir cierta cantidad de horas, comer, trabajar, viajar en algunos casos; algo que deja libre más o menos para la comunicación de información y conectividad de cuatro a siete horas"**.<sup>50</sup> Esta referencia surge de cómo Google y Facebook, a través de sus sitios web, se convirtieron en la primera fuente de información digital, concentrando a la audiencia y por ende, a la distribución de noticias y obligando a los medios, en consecuencia, a pensar en estrategias multiplataforma para no perder audiencia. De tal modo, las redes sociales se posicionan como la manera más común en que los jóvenes acceden a información de actualidad. Esto conlleva un retroceso en el poderío de los medios periodísticos y un aumento en la incidencia de las redes sociales como Facebook e Instagram, las cuales moldean el menú informativo seleccionando distintas entradas en los feeds de sus miembros. Asimismo, al aparecer entremezcladas con contenidos sociales de todo tipo, con notificaciones y alertas de celulares o inminentes mensajes y llamadas de amigos o familiares, la lectura breve, interrumpida y parcial (el *pantallazo*) deviene como el primer modo de encarar tales noticias.

Por lo expuesto, la masificación del smartphone está intrínsecamente entramado a los nuevos modos de consumo noticioso: específicamente, al concepto de *noticia incidental* de Boczkowski y Mitchelstein y a la amenaza creciente de las noticias falsas. Ambos fenómenos nuevos implican un quiebre de la lógica que predominó con el consumo en la era del broadcasting y de los medios masivos. Con los smartphones, la cantidad de momentos de acceso se multiplica, pero el tiempo que se le dedica en cada uno es breve: el consumo noticioso e informacional acontece en cualquier lugar y momento donde haya algunos segundos libres; y todo esto sucede de manera más espontánea que rutinaria. Nuevamente entonces, los smartphones operan como refuerzo de tramas institucionales en las cuales la lógica del algoritmo desplaza la editorial.

Ahora que hemos analizado la tríada de dispositivos tecnológicos, que se entranan institucionalmente para personalizar la experiencia del usuario, veamos cómo esto opera en la práctica con dos ejemplos concretos. El primero que analizaremos será cómo operó esta experiencia digital en la inundación del Río Luján en plena campaña de elecciones presidenciales en 2015. En ella, el candidato Daniel Scioli denunció una campaña sucia en su contra que favoreció al candidato Mauricio Macri. El segundo caso será la campaña

---

<sup>50</sup> "Fontevecchia: Todas las empresas de medios serán multiplataforma", Argentina, 14 de diciembre de 2017, en Diario Perfil, <<https://goo.gl/hws8LK>>.

anti-Conicet que, nuevamente a través de una campaña digital sucia, tuvo por objetivo justificar el desfinanciamiento del instituto y el cese de proyectos investigativos.

## 5. Ejemplos prácticos: la campaña anti-Conicet y la inundación del Río Luján en elecciones presidenciales.

### 5.1. La inundación en Provincia de Buenos Aires (2015)

En plena campaña electoral por la presidencia de la República Argentina, entre el 12 y el 15 de Agosto se publicaron más de 280,000 tweets sobre las inundaciones del Río Luján en la Provincia de Buenos Aires, de la cual uno de los dos candidatos presidenciales, Daniel Scioli, era su actual gobernador. Estos cientos de miles de tweets contaron con la participación de más de 100,000 cuentas de usuarios que criticaban masivamente y pedían al unísono un cambio de gobierno, representado por el candidato opositor Mauricio Macri. Daniel Scioli denunció a su competidor electoral ante la Dirección Electoral, indicando que Cambiemos había orquestado una campaña sucia en Twitter para sacar rédito electoral de las inundaciones de agosto. Según consta en la denuncia, alrededor de 50,000 cuentas fueron utilizadas para diseminar información injuriosa o falsa: en otras palabras, desde el anonimato, *trolls*<sup>51</sup>, *fakes*<sup>52</sup> y *bots*<sup>53</sup> se ocuparon de mentir, ironizar y diseminar de forma compulsiva información y tal comportamiento habría atentado contra las reglas de la competencia electoral. Si bien el número de tweets relativos a las inundaciones fue significativo y relevante en el período relevado, representa tan sólo una pequeña fracción de los más de 500 millones de tweets que se publicaban cada día en todo el mundo durante 2015. En contexto, y pese a la magnitud de la crítica opositora por las inundaciones, significa que tan sólo un 0.014% de los tweets producidos durante esos cuatro días se refirieron al tema de las inundaciones. Tal como habíamos comentado, debido a la inmensa cantidad de información (de posteos sociales, de tweets, de noticias) que se producen y circulan diariamente en Internet, las redes sociales como Facebook, Instagram o Twitter, analizan nuestro comportamiento en la red así como la información de

---

<sup>51</sup> En la jerga digital, *troll* define a una persona que publica mensajes provocadores en una comunidad en línea con la principal intención de molestar o provocar una respuesta emocional negativa en los usuarios.

<sup>52</sup> Entretanto, *fake* remite a una cuenta falsa, que utiliza a un famoso, persona u objeto en Internet. Si bien no siempre implica intenciones dañinas a la persona que posee la cuenta original, siempre implica el anonimato de quien usa la imagen de otro en vez de la propia.

<sup>53</sup> Finalmente, *bot* es un programa informático que efectúa automáticamente tareas repetitivas a través de Internet, cuya realización por parte de una persona sería imposible o muy tediosa.

nuestras cuentas para decidir qué tipo de información ofrecernos: en tal sentido, si indicamos que nos gustó una publicación de Daniel Scioli, Twitter nos recomendará posteriormente una publicación de Cristina Fernández de Kirchner; de igual modo si retweeteamos una publicación de Mauricio Macri, Twitter nos ofrecerá un tweet de Gabriela Michetti. ***“En la medida en que Twitter busca maximizar nuestro placer informativo, todas las actividades que depositamos en nuestros muros son utilizadas para definir qué tipo de publicaciones desearíamos ver. Es decir, la información que recibimos es un eco de aquello que depositamos en Twitter”***.<sup>54</sup>

El resultado de estos mecanismos informativos es, justamente, que cada uno de nosotros recibe distintas publicaciones y consume distintos tipos de información en sus muros. Lo precedente implica que cada uno de nosotros vive en un mundo virtual en el cual todos somos mayoría: quienes comulgan con la oposición viven en un mundo saturado de opositores, quienes comulgan con el gobierno viven en un mundo oficialista. El mundo digital deja entonces de ser una forma de acceder al mundo real, sino que acaba por ser a nuestra imagen y semejanza, un reflejo de nosotros mismos que permanentemente nos devuelve mensajes que son consistentes con nuestros prejuicios. En consecuencia, las redes sociales son como una cueva oscura, a la que nos adentramos sin saber cómo salir, y que al hablarle nos devuelve nuestro propio eco.

El análisis de Ernesto Calvo se basó en utilizar la totalidad de los tweets y retweets referidos a la inundación para producir un mapa político de los actores en Twitter. Esta metodología permitió construir un mapa topográfico que mide el grado de proximidad política entre los usuarios a partir de transformar en *distancias* todo aquello que refiere a la intensidad de la comunicación entre usuarios: las posiciones reflejan la proximidad entre todos ellos. Del mismo modo, los círculos describen usuarios y los óvalos describen comunidades de usuarios. Finalmente, las líneas y flechas que vinculan a los usuarios indican quién está reenviando la información producida originalmente por otro usuario. Sin embargo, lo que vemos en las siguientes figuras son distancias no propiamente “geográficas” sino que describen relaciones sociales: específicamente, el polo Gobierno - Oposición. Veremos entonces a la izquierda del gráfico se encuentran los usuarios cercanos al gobierno, incluyendo a Aníbal Fernández, Daniel Scioli y Agustín Rossi, quienes utilizaron sus cuentas de Twitter

---

<sup>54</sup> CALVO, Ernesto, “La grieta es un algoritmo” [2015], en *Revista Anfibia*, Argentina: <<https://goo.gl/sx5eTz>>

para dar cuenta de los avances que el gobierno realizaba respecto de la inundación. Hacia la derecha, se encuentran los usuarios opositores, incluyendo las cuentas de Jorge Lanata, Elisa Carrió, y Mauricio Macri.

En la Figura 2, las líneas describen retweets de los mensajes enviados desde las cuentas de @lanacioncom, @clarincom, @AgenciaTelam y @C5N. La Figura 2 muestra a las claras cómo los mensajes producidos desde la cuenta @nacioncom o @clarincom sólo fueron retweeteados por la comunidad opositora; simultáneamente, muy pocos tweets de Télam fueron retweeteados desde el campo opositor así como muy pocos tweets de La Nación y Clarín fueron retweeteados desde el oficialismo. Del mismo modo, en la Figura 3, uno de los tweets más difundidos durante las inundaciones, publicado desde la cuenta @Lanataenel13 (*“Que Scioli sea candidato, es un insulto al país. Debería ser destituido, como Aníbal Ibarra después de Cromañón”*) muestra cómo, sobre un total de 1539 retweets entre el 12 y el 15 de agosto, tan sólo una veintena (1,2%) fueron realizados por usuarios conectados a la comunidad oficialista. Adicionalmente, los tweets publicados durante el período de las inundaciones también muestran un alto grado de concentración de la información en unos pocos actores cercanos a la oposición: alrededor de un 1% de los usuarios produjo más del 40% del contenido relativo a las inundaciones que circuló entre el 12 y el 15 de agosto. Este contenido fue en su gran mayoría opositor y se difundió entre comunidades de usuarios opositores.

Finalmente, aun cuando la gente percibe a Twitter como un espacio donde las ideas circulan libremente, sus algoritmos son formadores de comunidades que homogeneizan a grupos de usuarios que viven en distintos mundos informativos: la producción masiva de información y su disseminación personalizada ha formado comunidades estables. Cada uno de nosotros vive en estas comunidades, donde nuestros valores y preferencias son también los valores y preferencias de cuantos nos rodean. En consecuencia, si bien se demostró que la campaña sucia denunciada por Daniel Scioli efectivamente existió, tanto en la compra de *seguidores* para aumentar la popularidad de usuarios opositores como el ataque y la crítica sistemáticos a través de identidades falsas, también se demostró que su efecto no alteró la manera en que circularon los mensajes en las redes sociales. Poco a poco la evidencia se va

acumulando, mostrando que no todos los usuarios recibimos la misma información y que la mayoría de nosotros somos informáticamente *ciegos* a este tipo de operaciones y campañas sucias.

## 5.2. El recorte en el Conicet (2016)

Entre las promesas de campaña, Mauricio Macri se había comprometido a sostener el crecimiento de las actividades de investigación científica que el gobierno kirchnerista venía fomentando. Asimismo, sostuvo que iba a sostener el incremento paulatino de inversión en el sector de ciencia y tecnología hasta alcanzar el 1,5% del presupuesto<sup>55</sup>. Para dar soporte a sus promesas, Macri al asumir mantuvo en el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva a Lino Barañao como ministro. Sin embargo, a contramano de todas las promesas, en el presupuesto nacional aprobado por el Congreso para 2017, Ciencia y Técnica cayó un 18% respecto del presupuesto para 2016. Ya en octubre de 2016 un documento elaborado por investigadores del Departamento de Física de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA advertía que el presupuesto del siguiente año para el área de Ciencia y Tecnología se reducía al 0.5 por ciento del PBI (respecto del 0.65 del 2016) y, en consecuencia, que corrían riesgo programas con desarrollos plurianuales y la continuidad de la investigación académica. Finalmente, en diciembre de 2016, luego de la aprobación del Presupuesto 2017, el directorio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) decidió reducir en un 60 por ciento la incorporación de científicos, que venía aumentando regularmente desde 2004. Esto implicaba una reducción en más de la mitad de investigadores ingresantes para el 2017. Inmediatamente, los investigadores del Conicet se movilizaron en un repudio al recorte de impronta neoliberal hasta que, cerca de la Navidad, tomaron la sede del Ministerio de Ciencia y Tecnología y llamaron a pasar la Nochebuena en ese edificio bajo la consigna #NavidadEnConicet. Mientras esa convocatoria crecía, una oleada

---

<sup>55</sup> El gasto de Argentina en Ciencia y Técnica no es alto: por aquel entonces, se ubicaba entre el 0,6% y el 0,7% del PBI, muy por debajo del gasto de Estados Unidos (2,7%), Brasil (1,2%), Alemania (2,8%), Japón (3,5%) o Francia (2,2%).

masiva de críticas y ataques comenzó a circular en las redes para desacreditar el trabajo de los científicos.

Los blancos más fáciles fueron los investigadores cuyos proyectos se dedicaran a la sociología de la cultura. Las investigaciones sobre el rol de la mujer en las letras de Ricardo Arjona, el recurso de los estereotipos sociales para representar animales en el Rey León, o la religiosidad en las películas de Star Wars fueron el centro del *debate* en las redes sociales. Otro tanto ocurrió con los estudios sobre identidad y comunidades LGBTQ. En este sentido, la cacería de brujas que operó sobre los investigadores distinguía entre un *buen* tema de estudio (sacralizado, representado por la tecnología, la ingeniería, la medicina o la industria), en contraposición a un *mal* tema de estudio (lo profano, representado por la sociología y la cultura popular). Tras este juicio valorativo, que conlleva a calificar al buen tema de estudio como útil en el progreso científico en contraposición a la inutilidad de las investigaciones culturales y sociológicas, los investigadores en las áreas humanísticas devinieron automáticamente en una suerte de impostores o *ñoquis*. En este sentido, tan sólo unas pocas investigaciones sirvieron para generalizar la crítica a uno de los mecanismos más meritocráticos y más transparentes en su asignación de recursos que tiene el sector público en Argentina<sup>56</sup>.

Un análisis realizado por Analia Celeste Luis y Yamila Abbas<sup>57</sup>, recogiendo desde Twitter las 156.000 interacciones de 29.000 usuarios que contenían referencias al Conicet entre el 10 y el 21 de diciembre de 2016, demuestra un 52% de usuarios a favor del Conicet y un 84% de retweets en lugar de 16% de tweets originales (ver Figura 4). Su análisis refleja cómo los dos grupos que se expresaban a favor y en contra del Conicet no son idénticos ni en tamaño ni en estructura (ver Figura 5). Así como el grupo en contra del Conicet se conformaba de usuarios de gran peso que se constituían como nodos centrales o amplificadores, el grupo en defensa del Conicet

---

<sup>56</sup> El Conicet se divide en cuatro partes de investigación a las que destina aproximadamente el mismo presupuesto: en Biología y Salud, en Ciencias Exactas, que incluye investigaciones en matemática, estadística y física; en Ingeniería y Agronomía; y, finalmente, en Humanidades y Ciencias Sociales, que incluye investigaciones en economía, derecho, psicología, filosofía, lingüística y ciencias sociales. Sin embargo, nada de todo esto fue considerado por la ingesta marea de críticas a través de redes sociales.

<sup>57</sup> “Jugada preparada”, Argentina, 27 de diciembre de 2016, en *El gato y la caja*, <<https://elgatoylacaja.com.ar/jugada-preparada>>

era una red más descentralizada, donde la distribución del peso en la conversación era más equitativa entre los usuarios. De hecho, aquellos usuarios a favor del Conicet tuvo poca cantidad de retweets, lo que significa que quienes expresaron su opinión activamente con una alta tasa de producción propia en lugar de retweetear el contenido de un usuario central. Por el contrario, el grupo que se manifestó en contra del Conicet concentra en pocos usuarios (siete usuarios tuvieron más de mil entradas cada uno en un período de doce días) el grueso de su argumentación. Esto da lugar a pensar que se trata de una comunidad jerarquizada, organizada a partir de líderes de opinión en su red, con poca producción propia (16% de contenido original) y mucha amplificación de contenido repetido (84% de retweets). Sin embargo, lo más llamativo de esta comunidad que se expresó en contra del Conicet, proclive a los recortes en ciencia, fue nuevamente su naturaleza anónima: gran cantidad de usuarios en contra del Conicet tendían a no tener ningún tipo de identificación, con estéticas despersonalizadas y fotos de perfil en las que abundaban caricaturas, fotos de bancos de datos y portadas en baja resolución (ver Figura 6). En cambio, los usuarios con mayor volumen de menciones y retweets en la comunidad a favor fueron referentes académicos, investigadores y algunos portales digitales: en resumen, sabemos quién nos habla y desde dónde nos habla. El artículo periodístico también indica cómo los operadores en contra del Conicet tenían una caída drástica en la difusión de contenido durante los fines de semana (ver Figura 7) y, finalmente, que gran parte de los perfiles en contra del Conicet fueron creados en días puntuales de importancia, como durante la muerte de Néstor Kirchner el 27 de octubre de 2010 o en el debate presidencial del 15 de noviembre de 2015 (ver Figura 8).

Desde esa envenenada crítica en las redes sociales, se conjugó el caldo de cultivo perfecto para una hostilidad creciente contra la lucha de los investigadores y una creciente desafección al despido de *lo inútil*. El diario Clarín tituló el conflicto **“Recorte en el Conicet: polémica por las investigaciones de Star Wars, Anteojo y el Rey León”**<sup>58</sup>, poniendo el foco del recorte en el Conicet y la toma del Ministerio de Ciencia en torno a la polémica generada en las redes sociales. En una mistificación y

---

<sup>58</sup> “Recorte en el Conicet: polémica por las investigaciones de Star Wars, Anteojo y el Rey León”, Argentina, 22 de diciembre de 2016, en Diario Clarín, <<https://goo.gl/q8gSva>>.

santificación de los contenidos de las redes sociales, se limitaron a publicar (amplificar) como información cierta los comentarios valorativos de *trolls*, *fakes* y *bots*, reproduciendo el juicio valorativo en su título y sin aportar contextualización de la lucha y del recorte. Meses después, continuaron con idéntico contenido ideológico en su título **“El Conicet decidió darles prioridad a los investigadores ‘más útiles’ para el país”**<sup>59</sup>, entre las que incluía áreas como agroindustria, energía, salud, medio ambiente y tecnología social. De este modo, queda expuesto el *modus operandi* de algunos medios, que promueven el desarrollo de noticias falsas y tendenciosas, siempre y cuando éstas estén alineadas a sus propios intereses editoriales y empresariales.

El caso del Conicet aporta mayor claridad en torno de la metodología sistemática que se aplica desde sectores antikirchneristas, convalidando nuevamente la hipótesis del uso de bots, fakes y trolls como mecanismo digital para hacer circular la información, ordenándola en vecindades de usuarios que no se vinculan con otros barrios. Esta operación, reforzada luego con la optimización algorítmica y predictiva, va sugiriendo nuevos temas entre personas afines en interés, opinión o gustos. De tal modo, refuerza la hipótesis según la cual Internet no es una apertura al mundo sino, antes bien, una clausura de mundo (o *mundo-para-sí*).

---

<sup>59</sup> “El Conicet decidió darles prioridad a los investigadores “más útiles” para el país”, Argentina, 17 de febrero de 2017, en Diario Clarín, <<https://goo.gl/WGimTn>>

## 6. Conclusiones

Recapitulemos lo que desarrollamos a lo largo de este trabajo. En primer lugar, hemos visto cómo Internet lo ha abarcado todo y a todos: hoy en día, los dispositivos móviles conectados a Internet desplazaron al resto de los dispositivos tecnológicos y se convirtieron en el primer dispositivo que utilizamos al iniciar cada mañana y, simultáneamente, el último que utilizamos antes de acostarnos a dormir. Al punto tal es nuestro anclaje de entretenimiento, de información y de comunicación, que más de la mitad de las personas lo consulta más de cien veces por día. En resumidas cuentas, Internet se nos ha hecho carne o, mejor dicho, es una parte más de nuestro cuerpo.

En segundo lugar, hemos visto que opera una doble dialéctica entre el sujeto y la tecnología, en la cual la experiencia subjetiva modela a Internet e, inversamente, Internet modela a la experiencia subjetiva. Debido a tal dialéctica, hemos visto cómo se produce satisfactoriamente una transacción entre la subjetividad y algunos dispositivos tecnológicos, que habilita anudar una lógica tecnológica a nuestras condiciones propias de la subjetividad. En tal sentido, analizamos una tríada de dispositivos tecnológicos conformada por el perfil de usuario, los algoritmos y los smartphones que se entranan institucionalmente en una seducción única con el sujeto. Por ende, analizamos dos anudamientos fundantes entre sujeto y técnica. Primeramente la personalización, anudamiento transaccional por el cual el sujeto concede voluntariamente su información y configuración de preferencias a cambio de una experiencia digital sensiblemente más práctica y útil en términos eficientistas. En segundo lugar la inmediatez, transacción según la cual el sujeto espera informarse, entretenerse o comunicarse en forma inmediata, satisfaciendo sus necesidades y deseos como nunca antes en la historia de la humanidad. Por último, tanto la personalización como la inmediatez en su forma neoliberal implican la satisfacción del deseo, que encierra en sí la conformación de cercos digitales o jardines amurallados y modulan la subjetividad en modos también neoliberales.

En tercer lugar, comprendimos cómo la técnica no tiene tan sólo un carácter instrumental sino que, por el contrario, es la capacidad del ser humano de producir e instituir o darse un mundo. En este sentido, entendemos cómo tanto la técnica como el lenguaje son esenciales al ser humano. A tal punto es así, que hoy cuesta creer en un mundo sin computadoras, ni telefonía móvil, ni Internet, ni redes sociales. Tan sólo

veinticinco años atrás, nuestra vida era muy diferente de la actual, especialmente en cuanto a la relación con el tiempo, que estaba lejos de la inmediatez contemporánea. En tal línea, analizamos el desplazamiento del tiempo lineal a un tiempo disruptivo y fragmentado en mil pedazos, o en verdad a una renegociación del significado del tiempo, en el cual la experiencia se pulveriza en multiplicación de instantes eternos, incidentes episódicos fragmentados, que clausura el la temporalidad en el horizonte del instante.

En cuarto lugar, advertimos cómo la masa de información que nosotros como usuarios producimos es explotada por corporaciones privadas como Amazon, Apple, Microsoft, Google o Facebook. El desarrollo digital y tecnológico del capital no está en absoluto separado de las grandes élites oligárquicas-financieras que desde hace años llevan adelante una ofensiva contra los sectores populares. Tras la cuarta revolución industrial, el nuevo oro negro es la información de los usuarios y la capacidad de estas empresas para analizarla y explotarla, para luego utilizarla comercialmente a precios exorbitantes. Jeff Bezos, Steve Jobs, Bill Gates, Larry Page y Mark Zuckerberg son los nuevos Rockefeller: la reencarnación 2.0 de una renovada superpotencia americana. No es de extrañar, por ende, que progresivamente estas empresas se asocien al Estado y otros grupos informáticos para administrar el destino humano. Sin embargo, el problema no es una empresa puntual que opere de este modo, sino toda la red institucional, desde las instituciones públicas y educativas hasta las privadas, que validan este modo de ser digital, operando bajo la óptica neoliberal. Hoy por hoy, cualquier persona puede estar yendo a trabajar y encontrarse con un mensaje perturbador en su teléfono: un restaurante cercano a las oficinas donde trabaja propone asado con un veinte por ciento de descuento. Ya casi es mediodía y el asado es su plato favorito: publicó ya más de diez juntadas distintas con amigos durante los fines de semana. Y es que cada minuto, cerca de 300,000 tweets, 15,000,000 SMS y 204,000,000 mails son enviados desde todo el mundo. Estos numerosos mensajes son decodificados por ordenadores sumamente poderosos, capaces de extraer un sinnúmero de informaciones que configuran un perfil de cada uno de nosotros. El mundo tecnificado que comienza a dibujarse en nuestras pantallas es el del cálculo anónimo del algoritmo. Cuáles serán nuestras reacciones en función de las elecciones que ya hemos hecho, qué libros vamos a leer en base a nuestros hábitos literarios previos, qué viajes vamos a reservar conforme nuestras pasadas vacaciones. Una

versión renovada de *El traje nuevo del emperador* de Hans Christian Andersen, en la cual todos desfilamos desnudos en sociedad.

En quinto lugar, pudimos comprobar cómo los dispositivos tecnológicos operan conjuntamente en procesos de personalización que administran, filtran y dosifican la información que recibimos en pos de criterios personales como el gusto, los intereses, los grupos de cercanía, las instituciones y lugares que frecuentamos, entre otros. Hemos advertido ejemplos de este funcionamiento de Internet en los casos de la campaña presidencial en 2015 y la campaña anti-Conicet de 2016 de la Argentina, y cómo la información circuló en *comunidades* y vecindarios de similar afinidad política. De este modo, el mundo deja de ser un horizonte de posibles para dar lugar a un único horizonte posible un *mundo-para-mí*, sin límites y sin disidencia.

Así como la publicidad digital ya desarrolló una tecnología de anuncios dinámicos<sup>60</sup>, que admite personalizar el mensaje publicitario a las palabras clave con las que uno formula una consulta o búsqueda, también podemos pensar en cómo esta tecnología se irá desarrollando en la forma de administrar información noticiosa. Las compañías privadas ya lo conocen todo de nosotros: conocen nuestros gustos, nuestra afinidad política, nuestros grupos de amigos, a quienes leemos y escuchamos más y simultáneamente a quienes no queremos leer ni escuchar. Pensemos entonces cómo esta eficacia algorítmica puede aplicar en una compañía de noticias. Los periodistas responderán a la demanda del grupo editorial para escribir sus noticias, artículos y opiniones; así también, desarrollarán habilidades que les hagan escribir títulos más atractivos para figurar más alto en el ranking. Sin embargo, aplicar un algoritmo a la optimización de la primera plana, históricamente la hoja principal del diario en donde se muestran las noticias más impactantes y de mayor relevancia para el lector, puede llevar a una multiplicidad de primeras planas. En otras palabras, si en la era del *broadcasting* la primera plana era la más importante para los medios impresos, en la era de personalización digital ese concepto vuela por los aires y podremos advertir en los sitios web de los periódicos, prontamente, tantas primeras planas como usuarios haya conectados. Incluso hoy ya podemos advertir este proceso en las publicaciones que estos grupos editoriales hacen en sus canales de Facebook y Twitter, dado que la tecnología propietaria es de estos terceros y no de los propios grupos editoriales.

Por último, dimos cuenta de cómo esta tecnificación del mundo propone el anclaje de un sujeto neoliberal, competitivo y repetitivo, consciente, libre, consumidor

---

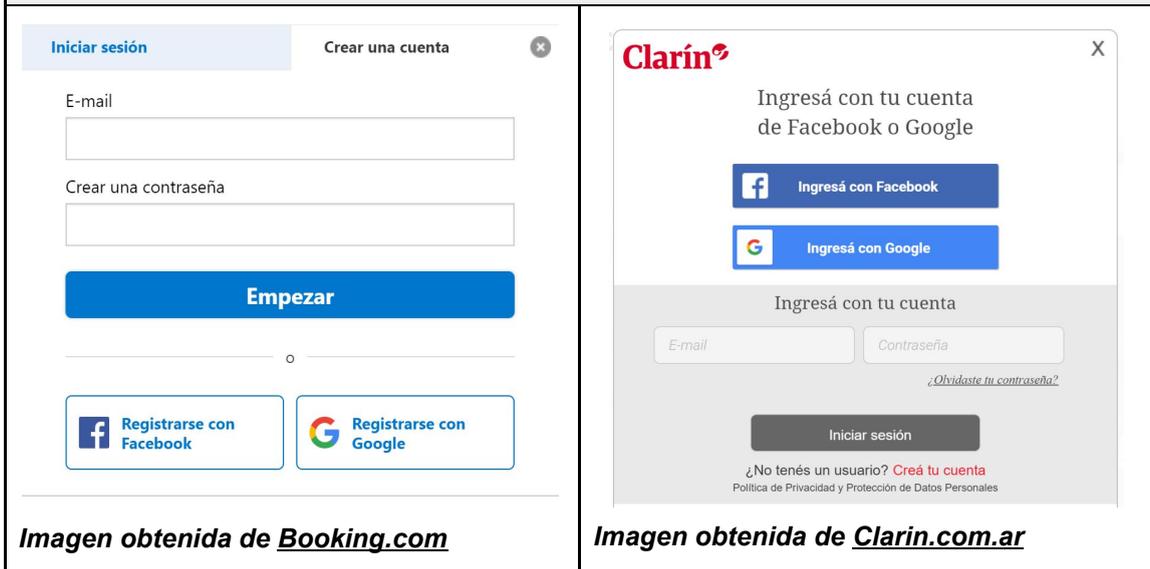
<sup>60</sup> <https://support.google.com/google-ads/answer/2471185?hl=es-419>

individualista, sin historia ni raíces pero también sin límites. La tecnología es la única que recompone el tiempo fragmentado de los sujetos, reconstrucción donde ella misma colabora activamente con su propia sumisión al programa neoliberal, clausurando cualquier subjetividad que no sea otra cosa que la subjetividad eficiente y neoliberal que sus dispositivos sugieren. En consecuencia, hay un rechazo explícito al sujeto inconsciente y pulsional: no permite ni da lugar al sujeto en su condición sexuada, mortal y hablante. No hay lugar a la disidencia, pues aquel sujeto que sea expulsado del mundo digital-tecnológico, se verá dominado definitivamente por el modo de gozar repetitivo que la digitalización administra. En consecuencia, podemos ver aquí indicios que sugieren un desplazamiento de la comunidad y los lazos sociales en pos de una relación privilegiada con la tecnología. Volvamos entonces a la pregunta original: ¿por qué hablamos de Internet como apertura al mundo y aldea o comunidad global cuando, en verdad, promueve una práctica cada vez más personalizable, localizada e individualizada? A lo largo de nuestro trabajo hemos demostrado que, si bien la idea difundida de Internet entendido como una *aldea global*, su modo de operar neoliberal da origen a procesos de personalización e individualización del contenido que invierte la noción tradicional que existía con respecto a Internet: hoy en día asistimos al desplazamiento de “Internet como apertura al mundo” a “Internet como repliegue individualista”.

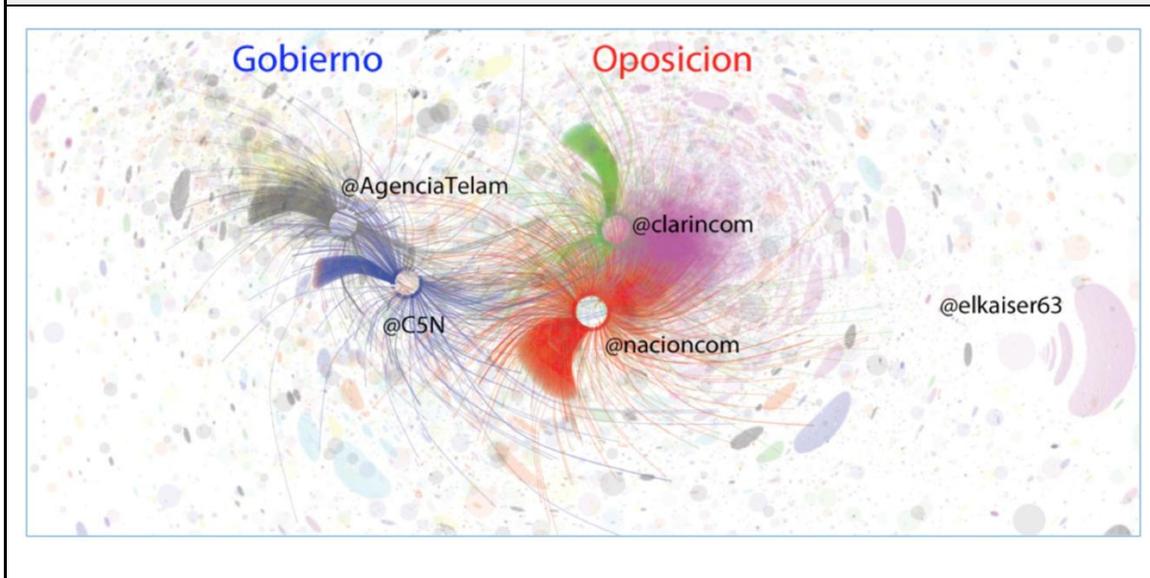
Quedará pendiente indagar qué efectos tiene este funcionamiento digital de cercamientos digitales y personalización extrema en la construcción de formas alternativas de subjetividad, así como en la conformación de comunidades autónomas.

## 7. Anexo

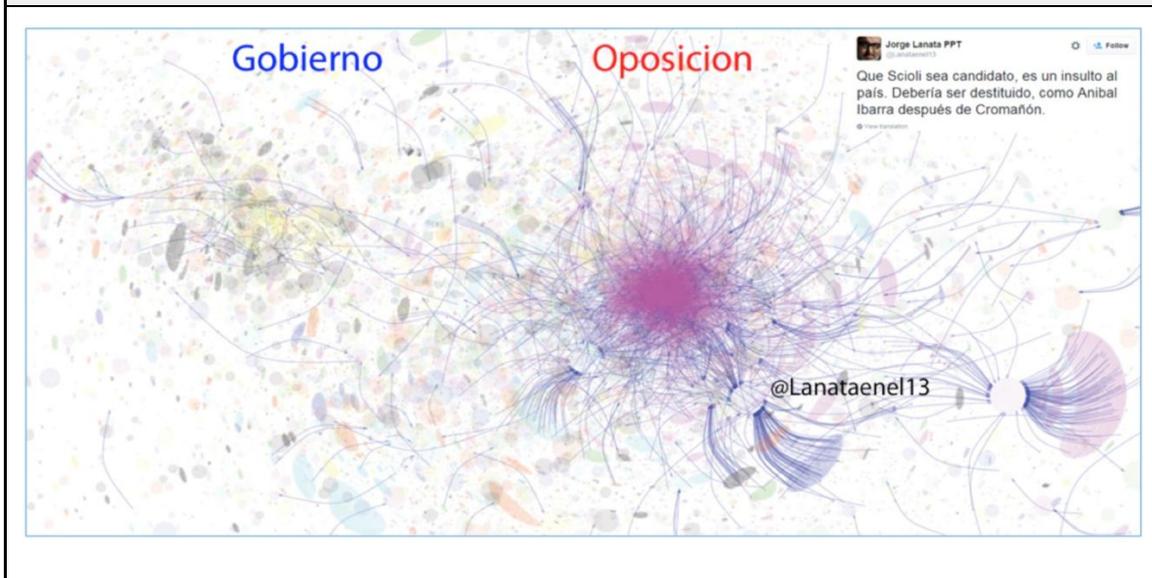
**Figura 1:** ejemplos de sitios web en donde el Inicio de Sesión Único (SSO, por sus siglas en inglés) es aplicado utilizando las cuentas personales de Google o Facebook para facilitar la experiencia de navegación del usuario.



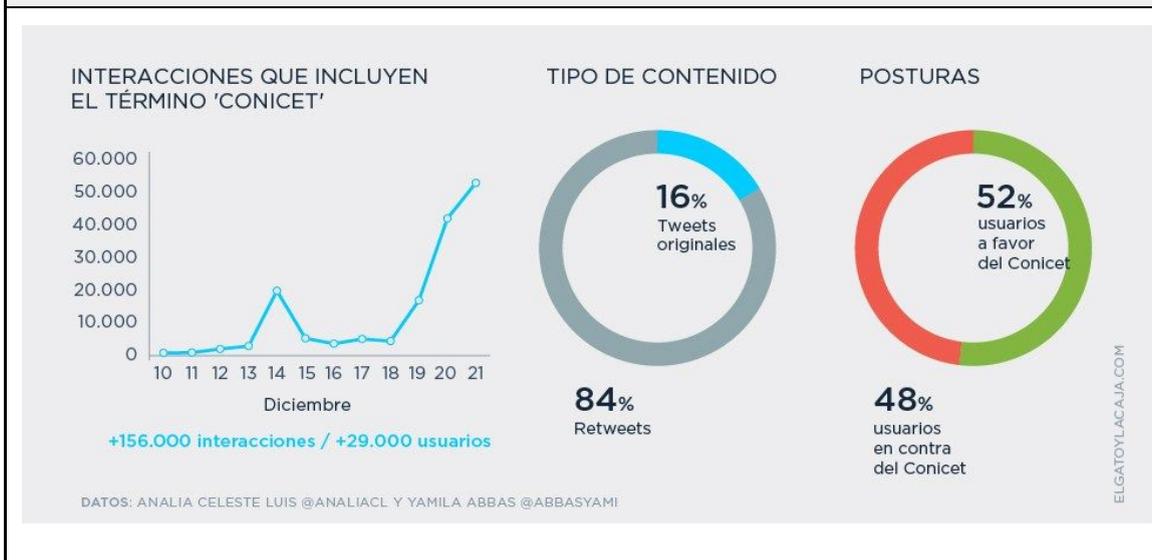
**Figura 2:** Síntesis de los retweeteos de los medios relativos a la inundación, del 12 al 15 de agosto de 2015. Para elaborar la red se incluyeron 102.853 cuentas de usuarios y 280.590 tweets y 205,353 retweets.



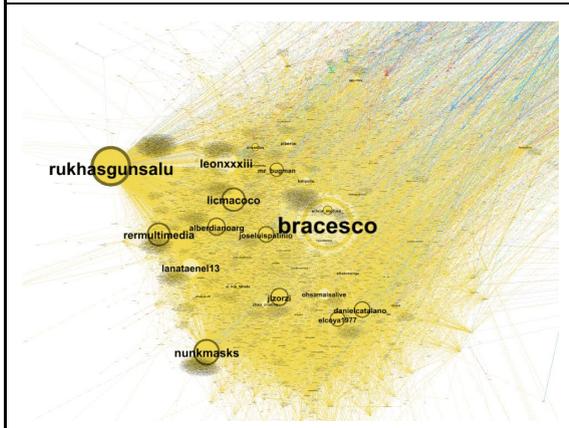
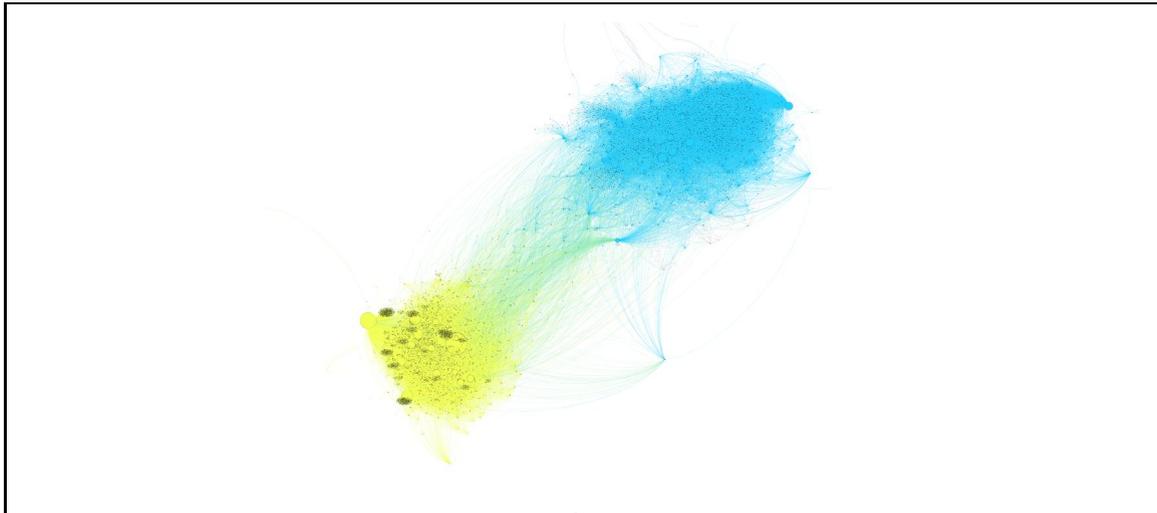
**Figura 3:** Síntesis de los retweets más difundidos durante las inundaciones.



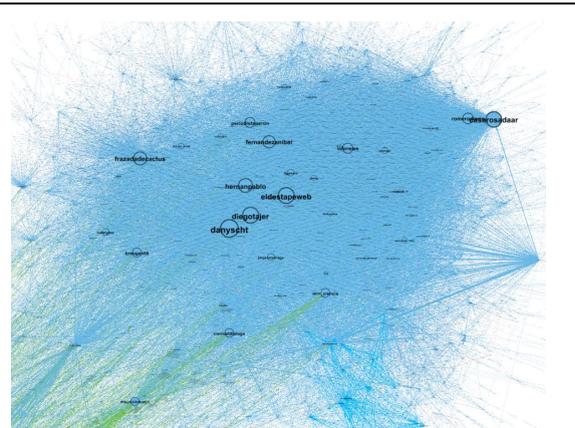
**Figura 4:** Análisis de la conversación completa de 156.000 interacciones entre 29.000 usuarios de Twitter recogidos entre el 10 y el 21 de diciembre de 2016, demuestra un 52% de usuarios a favor del Conicet y un 84% de retweets en lugar de 16% de tweets originales.



**Figura 5:** Población total de usuarios. En amarillo, el grupo en contra del Conicet. En celeste, el grupo en defensa del Conicet. El tamaño de los usuarios es proporcional al peso dentro de la red.



Grupo en contra del Conicet, conformado de usuarios clave de alto peso constituidos como nodos centrales o amplificadores.



Grupo en defensa del Conicet, conformado por usuarios descentralizados donde el peso en la conversación era uniforme entre usuarios.

**Figura 6:** naturaleza anónima y no identificable de la comunidad en contra del Conicet.

 <p><b>Lic.Macoco</b> @LicMacoco It boy</p>	 <p><b>Pablo Torres</b> @pablotorresvrg Abogado Penalista Independiente, seguro de la mejor mujer y padre de los niños más lindos, amante de la libertad individual. 📍 Buenos Aires 📅 Se unió en abril de 2011</p>	 <p><b>Silvia</b> @silvia_molina_ No busco nada, tengo TODO! 📍 CORDOBA 📅 Se unió en septiembre de 2010</p>	 <p><b>Morticia Adams</b> @1952rmd no somos nada el que nece para aldea nunca llega a republica 📍 Buenos Aires Argentina 📅 Se unió en septiembre de 2012</p>
--	---	---	--

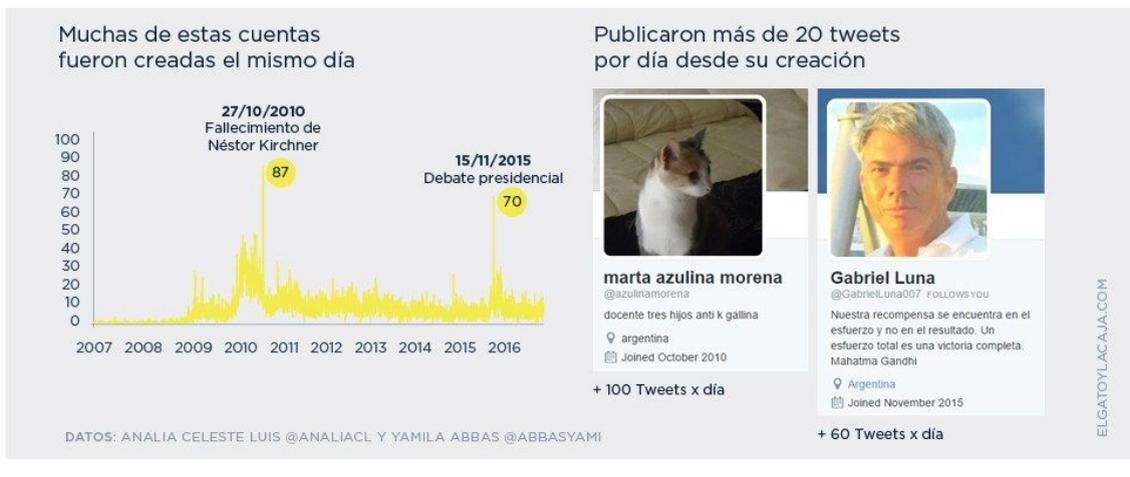
**Christmas Costumes & Santa Claus Suits - HalloweenCostumes.com**  
[www.halloweencostumes.com](http://www.halloweencostumes.com) › [Holiday Costumes](#) ▾ [Traducir esta página](#)  
 250 x 357 - Our Christmas costumes are perfect for spreading the holiday spirit. Get one of these **adult Santa Claus costumes** for Christmas parties or any other event.



**Figura 7:** actividad semanal de las interacciones demostró una marcada merma de las opiniones en contra del Conicet durante los fines de semana.



**Figura 8:** creación de cuentas (2007 - 2016) que publicaron en contra del Conicet.



## 8. Bibliografía

### Libros y ensayos

1. ADORNO, Theodor, HORKHEIMER, Max, *Dialéctica del iluminismo* [1944]. Buenos Aires, Editorial Sur, 1970.
2. ALEMAN, Jorge (23 de abril de 2016). "Capitalismo y subjetividad", en Página 12: <<https://goo.gl/WZ6yra>>
3. ARISTÓTELES, *Metafísica*, 195 20-25.
4. BAUMAN, Zygmunt, *Vida de consumo* [2007]. Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica (2007).
5. BOCZKOWSKI, Pablo y MITCHELSTEIN, Eugenia, "El medio ya no es medio ni mensaje" [2017], en *Revista Anfibia*, Argentina: <<https://goo.gl/xzNfWf>>
6. BOURDIEU, Pierre, *El oficio de sociólogo* [1973], Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.
7. BOURDIEU, Pierre, *Cosas dichas* [1987], Ed. Gedisa, Buenos Aires, 1988.
8. BOURDIEU, Pierre, *El sentido práctico*, Ed. Taurus Humanidades, Buenos Aires, 1991.
9. CABRERA, Daniel H. *Reflexiones sobre el sin límite tecnológico*. En *Revista Artefacto*, N° 6. Buenos Aires, Ed. Eudeba. (2008).
10. CALVO, Ernesto, "La grieta es un algoritmo" [2015], en *Revista Anfibia*, Argentina: <<https://goo.gl/sx5eTz>>
11. CASTORIADIS, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*, Vol.2, Buenos Aires, Ed. Tusquets, 1999.
12. DELEUZE, Gilles & PARNET, Claire, *Diálogos*. Valencia, Pre-textos, 1977.
13. ERIKSEN, Thomas Hyllan, *Tyranny of the Moment: Fast and Slow Time in the Information Age*, Londres, Pluto Press, 2001.
14. FOUCAULT, Michel; "Del poder de soberanía al poder sobre la vida" en *Genealogía del racismo* [1976] La Plata, Editorial Altamira, 1996.
15. FOUCAULT, Michel; *Seguridad, territorio y población* [1978].
16. HEIDEGGER, Martin, "La pregunta por la técnica" en *Ciencia y técnica* [1953]. Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1984.
17. HEIDEGGER, Martin, "La época de la imagen del mundo" en *Caminos del*

- bosque* [1938]. Madrid, Alianza, 1996.
18. LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* [1983]. Barcelona, Ed. Anagrama (2007).
  19. MARCUSE, Herbert. *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada* [1964]. Barcelona, Planeta-Agostini, 1993.
  20. MARX, Karl, *El Capital*, Tomo I [1867], Ed. Bandera Roja, 2003.
  21. MERLEAU-PONTY, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, México, FCE, 1957.
  22. MUMFORD, Lewis. *Técnica y Civilización* [1971], Madrid, Alianza Editorial, 1992.
  23. RAMONET, Ignacio, *La tiranía de la comunicación*, París, Ed. Galileé, 1999.
  24. SCHMUCLER, Héctor, "Apuntes sobre el tecnologismo y la voluntad de no querer", *Revista Artefacto. Pensamientos sobre la técnica*, n° 1. Buenos Aires, diciembre de 1996.

#### Artículos periodísticos

1. "Argentina es el país de la región que tiene más smartphones por habitante", BAENegocios [Buenos Aires, Argentina], 29 de enero de 2018: <<https://goo.gl/zNkBx1>>
2. "Fontevicchia: Todas las empresas de medios serán multiplataforma", Argentina, 14 de diciembre de 2017, en Diario Perfil, <<https://goo.gl/hws8LK>>.
3. "Jugada preparada", Argentina, 27 de diciembre de 2016, en *El gato y la caja*, <<https://elgatoylacaja.com.ar/jugada-preparada>>
4. "Recorte en el Conicet: polémica por las investigaciones de Star Wars, Antejito y el Rey León", Argentina, 22 de diciembre de 2016, en Diario Clarín, <<https://goo.gl/q8gSva>>.
5. "El Conicet decidió darles prioridad a los investigadores "más útiles" para el país", Argentina, 17 de febrero de 2017, en Diario Clarín, <<https://goo.gl/WGimTn>>